ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis VII

La obediencia



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

La obediencia

✦

Nuestro Creador ha buscado que al menos un ser humano le obedezca. Y si hay uno solo, por él perdona la desobediencia de muchos de sus hijos. Sin embargo, la historia cíclica del engaño nos demuestra que todos los días perdemos más espacio; incluso la misma ciencia y sus "verdades" confirman lo que ya sabemos y no queremos aceptar, pues no queremos adaptar nuestros lóbulos cerebrales para poder comunicarnos y entender el lenguaje de la creación.

וַיֹּאמֶר יְהוָה לְנֹחַ בֹּא־אַתָּה וְכָל־בֵּיתְךָ אֶל־הַתֵּבָה כִּי־אֹתְךָ רָאִיתִי צַדִּיק לְפָנַי בַּדּוֹר הַזֶּה׃

Vayomer Adonai le-Nóaj: Bó atá vechol-beitéja el-hatéva, ki otjá ra'itî tzadik lefanai baddor hazeh.

«Y dijo el Señor a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca, porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.»

REFLEXIÓN

Hay diversos conceptos hebreos que, además de ofrecernos significados y perspectivas variados, como ocurre con otros lenguajes, vale la pena interpretar gracias a la guía del Espíritu Santo. De lo contrario, podríamos confundirnos aún más. Algunos estudiosos de este idioma hablan de "chok" (חוק) o "chukim" (חוקים) en plural, o "Jukat" (חֻקַּת), términos que se refieren a mandamientos o decretos divinos cuyo propósito o lógica no es necesariamente comprensible para la razón humana.

Recordemos que Su lenguaje es infinito e ilimitado y nuestra razón, por el contrario, es finita, por lo que sus mandatos se deben seguir por fe y obediencia, sin necesidad de entender su justificación o propósito. A diferencia de las leyes "mishpatim" (משפטים), basadas en la lógica y la ética, los "chukim" son mandatos que no tienen una explicación racional aparente y cuyo significado profundo a menudo es misterioso o simbólico.

Por ende, conceptos como "tzadik" (צַדִּיק), "justo", se hacen difíciles de entender si los valoramos desde nuestra perspectiva de justicia, más aún cuando no estamos en perfecta alineación con la voluntad divina, sirviendo como canal de Sus bendiciones para el mundo. Es por ello que al releer la historia de Noé, no solo debemos verlo como parte de un grupo de seres justos, sino también aprender que, en tiempos de gran corrupción, es posible vivir de acuerdo con los valores divinos.

Desde esa perspectiva, nuestra arca como refugio espiritual puede ser incluso un espacio sagrado exterior donde la presencia divina nos proteja. Así, como justos "tzadik" (צַדִּיק), cuyo valor numérico es 204, nuestro liderazgo espiritual y moral sirve de ejemplo, siendo guías que inspiran a otros a seguir el verdadero camino de la justicia.

Por lo tanto, el arca "Hatéva" (הַתֵּבָה), con un valor numérico de 412, como estructura que contiene, protege y sirve de refugio durante el diluvio, ante todo nos llama a convertirnos en seres justos que viven una vida alineada con los valores divinos, incluso en un entorno desafiante. Noé es entonces un

ejemplo de cómo uno puede mantenerse firme en sus convicciones y ser una fuerza de bien en medio de la corrupción.

No perdamos de vista, entonces, que más allá de nuestros significados lingüísticos de justicia o rectitud, estas virtudes no solo nos benefician a nosotros mismos, sino que también pueden salvar a quienes nos rodean. Esto nos llama a ser líderes morales en nuestras comunidades, a mantenernos firmes en nuestros principios y a buscar siempre la protección y la guía de lo divino en nuestras vidas.

Seguir dejando que nuestro lenguaje mundano y egoísta nos desconecte del Creador es simplemente vivir como en una especie de maldición, donde eso es lo que verbalizamos, terminando espiritualmente exiliados y necesitando de la purificación que, como en el caso de Noé, permita que nuestra arca, durante ese proceso de aislamiento, tal como el de los leprosos, se convierta en una oportunidad para la introspección y el arrepentimiento, buscando restaurar la pureza perdida.

MIS NOTAS

כָּל־הַבְּהֵמָה הַטְּהוֹרָה תִּקַּח־לְךָ שִׁבְעָה שִׁבְעָה אִישׁ וְאִשְׁתּוֹ
וּמִן־הַבְּהֵמָה אֲשֶׁר לֹא־טְהֹרָה הִוא שְׁנַיִם אִישׁ וְאִשְׁתּוֹ׃

Kol ha-behemah ha-tehorah tikach lecha shivah shivah ish v'ishto umin ha-behemah asher lo tehora hi shnayim ish v'ishto.

«De todo animal limpio tomarás contigo siete parejas, macho y hembra;
y de los animales que no son limpios, una pareja, macho y hembra.»

REFLEXIÓN

Hemos insistido en que el profundo estudio de la Biblia debe llevarnos a intentar entender los mensajes de cada signo lingüístico, utilizando incluso la gematría y los números para poder establecer comparaciones y contextos. Los números en sí mismos también son motivo de estudio, ya que, por ser más exactos y extensos, nos permiten, con sus significados, adentrarnos más en esos misterios ocultos que las señales divinas representan para nuestros lenguajes limitados.

No perdamos de vista que esos números no solo nos proporcionan aproximaciones más exactas, sino que también se cree que son una parte integral del lenguaje divino, el cual se manifiesta tanto en palabras como en números. Esto permite explorar los misterios del universo a través de un sistema simbólico que es, a la vez, más preciso y profundamente espiritual.

Estos números deben servirnos como una especie de puente intelectual entre lo divino y lo humano, permitiéndonos acceder a esas verdades eternas que subyacen en la creación. No es casualidad que las ciencias humanas y sus números generen explicaciones más precisas y acertadas sobre algunos aspectos de nuestra naturaleza.

Los números no son meros símbolos matemáticos; poseen un significado metafísico que está entrelazado con el universo, la creación y su orden. Es por ello que la gematría, como técnica, utiliza estos valores numéricos para encontrar conexiones entre palabras, frases y conceptos, revelando así verdades espirituales ocultas.

Los números representan ideas abstractas con una precisión inherente que permite un entendimiento más exacto de los conceptos, trascendiendo las limitaciones del lenguaje. Las mismas "sefirot", como emanaciones divinas que estructuran el universo, están asociadas con números específicos, lo que indica que los números forman parte del mismo tejido de la realidad.

En este contexto, el número siete (שבע) es altamente significativo, ya que representa la completitud y la perfección en el mundo físico, dado que el mundo fue creado en siete días. Por lo tanto, cuando Noé toma siete pares de animales puros, esto debe interpretarse como un símbolo de la preservación de la completitud y la santidad en el mundo renovado después del diluvio.

La distinción entre animales puros e impuros no solo es relevante en un sentido ritual, sino también en un sentido moral y espiritual. La pureza, en este contexto, puede interpretarse como la preservación de la bondad y la santidad, mientras que la impureza podría representar aquellos aspectos de la creación que necesitan ser controlados o purificados.

La mención específica de "macho y hembra" subraya la importancia de la dualidad en la creación, un tema recurrente en pro de la armonía entre opuestos, siendo siempre crucial el equilibrio para la preservación de la vida. Se trata entonces de buscar esa armonía entre los aspectos puros e impuros de nuestro día a día.

La unión de opuestos es esencial para la creación y la vida, siendo indispensable aceptar y trabajar con ambas fuerzas, reconociendo la importancia de la pureza y la santidad, pero también entendiendo y transformando lo impuro, preservando lo sagrado y asumiendo conscientemente esos aspectos más oscuros o menos comprendidos de nuestra existencia.

Las impurezas, en nuestro caso, parten de una intención, un deseo, un pensamiento, una palabra, de esas que salen de nosotros regularmente y maldicen de nosotros, de la vida, del mismo Creador, fruto de vulgaridades que, aunque parecen naturales, solo denotan que estamos enfermos. "צרעת" (tzara'at), con un valor numérico de 751 (400 = ת ,70 = ע ,200 = ר ,90 = צ), nos advierte que tendremos que dar cuenta en el juicio divino de cada expresión impura.

Probablemente por ello nuestra lengua debe permanecer húmeda, para que la corrupción que sale de nuestros labios no nos lleve cada vez más bajo, sometiéndonos a esos procesos complejos de rectificación y transformación, como el diluvio o la misma lepra bíblica, que nos reiteran que todo tiene un contexto espiritual.

Para maldecir algo o a alguien no es necesario hacer conjuros especiales. "קללה", kalalá, maldición, con un valor de 160, nos recuerda que todas esas malas expresiones, cual maldiciones, son manifestaciones graves de lo alejados que estamos del Creador y Su palabra. Estas afectaciones son tan profundas que nuestra alma se infecta y enferma por nuestro lenguaje mundano.

MIS NOTAS

גַּם מֵעוֹף הַשָּׁמַיִם שִׁבְעָה שִׁבְעָה זָכָר וּנְקֵבָה לְחַיּוֹת זֶרַע עַל־
פְּנֵי כָל־הָאָרֶץ׃

Gam me'of ha-shamayim shiv'ah shiv'ah zachar u'nekevah l'chayot zera al-pnei kol ha'aretz.

«También de las aves del cielo, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva su descendencia sobre la faz de toda la tierra.»

REFLEXIÓN

La Kabalá y la guematría ofrecen interpretaciones profundas y simbólicas sobre las leyes de los animales "limpios" (tahor) e "inmundos" (tamé) descritos en la Torá, las cuales se aplican a mamíferos, aves y peces, pero con criterios distintos para cada grupo.

Los criterios de pureza (kashrut) es que deben rumiar (tener pezuñas hendidas y ser rumiantes). Ejemplos limpios: vaca, oveja, cabra. Ejemplos impuros: cerdo, caballo, camello.

En la kabalá, los animales representan niveles espirituales y fuerzas del alma o del mundo espiritual. Los animales limpios están ligados a fuerzas espirituales elevadas que el alma puede "integrar" y elevar a través del consumo correcto y con intención (kavaná). Rumiar simboliza el proceso de reflexión y refinamiento del pensamiento, mientras que la pezuña hendida representa una separación entre el bien y el mal: el poder de discernir.

> La palabra בהמה טהורה (behemah tehorá, "animal limpio") tiene un valor numérico de 364, igual que השטן ("el Satán"). Esto sugiere que incluso en lo limpio hay un potencial de negatividad si se usa sin intención espiritual adecuada. חזיר (jazir, "cerdo") = 225, relacionado con el concepto de retorno futuro, ya que según algunos textos místicos, el cerdo será permitido en la era mesiánica, porque "volverá" (שוב) a ser puro.
> Es por ello que los rumiantes o con pezuña representan, además de discernimiento y reflexión, esa elevación del mundo material.

En cuanto a los peces sus criterios de pureza es que deben tener aletas y escamas. El agua representa la realidad oculta y los peces representan almas o ideas espirituales que están "sumergidas" en lo oculto. Los peces que tienen aletas (movimiento) y escamas (protección) son los que pueden elevarse y defenderse en el mundo espiritual.

> Aletas = la capacidad de avanzar.
> Escamas = protección espiritual.
> דג טהור (dag tahor, pez limpio) = 613, igual que el número de mitzvot. Esto simboliza la conexión total con la Torá cuando uno consume lo permitido con conciencia.
> Los peces con aletas y escamas simbolizan el movimiento espiritual oculto y por ende esa conexión con lo oculto y lo fluido.

Aves y sus criterios de pureza: No hay señales físicas claras como en los mamíferos o peces. La Torá lista explícitamente las aves impuras. Ejemplos limpios: gallina, paloma. Ejemplos impuros: cuervo, águila, buitre, avestruz.

Las aves simbolizan las emociones y pensamientos elevados, por su capacidad de volar. Las aves impuras suelen ser carnívoras o rapaces, representando cualidades destructivas, como el orgullo, la ira o la crueldad. Las no carnívoras o no listadas como impuras representan la elevación del pensamiento, del deseo y de las emociones.

> El cuervo (ערב) representa confusión espiritual.
> La paloma (יונה), por otro lado, representa la Shejiná, la presencia divina.
> יונה (Yoná, "paloma") = 71. Este número está relacionado con el Sanedrín (el consejo de sabios), indicando pureza y guía divina.

Desde la perspectiva kabalística, las leyes de los animales limpios e impuros no solo son dietéticas, sino que reflejan estructuras espirituales profundas del universo. Comer lo permitido con conciencia permite refinar el alma, elevar las chispas de santidad del mundo físico y acercarse al Creador.

Por otro lado, el número siete significa completitud y perfección, es claro que la repetición de este en referencia a las "siete parejas" refuerza la necesidad de preservar la santidad en todos los niveles de la creación, incluyendo las aves del cielo, que simbolizan lo espiritual y elevado (עוֹף הַשָּׁמַיִם), ya que, como hemos estudiado en otros versículos, también simbolizan nuestras almas y esos aspectos del ser que están conectados con lo divino.

Todo lo que está "por encima": shamayim, cielos, nos llama a preservar esa semilla espiritual sobre la tierra, lo que debe entenderse además como la necesidad de mantener lo espiritual activo y vital en el mundo material, en medio de nuestra dualidad "macho y hembra", que resalta nuevamente en este contexto la importancia de la armonía, siendo la complementariedad de los opuestos fundamental para la creación y la vida.

Se trata de preservar y nutrir no solo lo físico, como creyentes, sino también lo espiritual, siguiendo las instrucciones de Noé que, al tomar siete parejas de aves para preservar su semilla, nos hace un llamado a cuidar y mantener vivas nuestras conexiones espirituales, asegurándonos de que nuestros pensamientos y acciones estén alineados con lo divino.

Por el contrario, no entender las consecuencias de nuestros actos, especialmente aquellos que dañan a otros a través de nuestra habla o de nuestros propios pensamientos, es desperdiciar esa permanente oportunidad cotidiana que nos llama al arrepentimiento y la purificación. La maldición y desconexión milenaria que, aunque se puede entender como otro llamado a la introspección y al regreso a la pureza espiritual, resulta frecuentemente desatendida.

MIS NOTAS

כִּי לְיָמִים עוֹד שִׁבְעָה אָנֹכִי מַמְטִיר עַל־הָאָרֶץ אַרְבָּעִים יוֹם
וְאַרְבָּעִים לָיְלָה וּמָחִיתִי אֶת־כָּל־הַיְקוּם אֲשֶׁר־עָשִׂיתִי מֵעַל
פְּנֵי הָאֲדָמָה׃

Ki leyamim od shiv'ah anokhi mam'tir al ha'aretz arba'im yom v'arba'im laylah u'machiti et kol ha'yekum asher asiti me'al p'nei ha'adamah.

«Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y destruiré de la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.»

REFLEXIÓN

Si tenemos claro que el siete (שבע) nos da la idea de preparación y completitud antes de un gran cambio o evento, también podemos deducir que ese símbolo de la creación completa, que nos habla del final de ciclos pero a la vez de renovación, nos advierte de la preparación espiritual para el evento que va a suceder, un ciclo completo antes del juicio.

Desde esa misma perspectiva, el número cuarenta días y cuarenta noches (אַרְבָּעִים יוֹם וְאַרְבָּעִים לָיְלָה) nos lleva a entender ese período de prueba, purificación y transformación, siendo los cuarenta días del diluvio un tiempo que nos llama a comprender que nuestro mundo será transformado, purificado del pecado y la corrupción que lo habían contaminado.

Quizá por ello nuestro Señor Jesucristo, al igual que el pueblo de Israel, estuvo cuarenta días (años) en el desierto, siendo tentado, como una forma de insinuarnos que, frente a una posible destrucción de todo ser viviente (מָחִיתִי אֶת־כָּל־הַיְקוּם), debido a que el orden natural elimina lo impuro, siempre ese mismo orden dará paso a una nueva creación, proceso necesario para reiniciar o renovar el mundo en un estado más puro y alineado con lo divino.

Palabras como "mam'tir" (מַמְטִיר, "haré llover") y "machiti" (מָחִיתִי, "destruiré") dan pistas adicionales sobre la naturaleza de estas acciones divinas, ya que el agua y la lluvia, generalmente símbolos de bendición, en este caso son instrumentos de juicio que, luego de dicha destrucción o eliminación de impurezas, suponen una limpieza para un nuevo comienzo.

Ciclos de prueba y purificación en nuestras vidas que nos llaman a entender incluso momentos adversos que podríamos calificar como destructivos, a percibir en ellos el final de un ciclo que nos propone una renovación, interior lógicamente, para superar esos desafíos que, aunque pueden ser dolorosos, nos preparan para un renacimiento espiritual. Así que debemos tener presente que, regularmente, antes de cualquier gran transformación es necesario un período de preparación y purificación, representado por los números siete y cuarenta.

MIS NOTAS

וַיַּעַשׂ נֹחַ כְּכֹל אֲשֶׁר צִוָּהוּ יְהוָה׃

Vaya'as Noaj kekhol asher tzivahu Adonai.

«Y Noé hizo conforme a todo lo que le mandó el Señor.»

REFLEXIÓN

El concepto de "obedecer" no se limita a la simple sumisión a un mandato, sino que implica una alineación profunda con las leyes cósmicas y divinas que rigen el universo, una perspectiva que debe sintonizarnos con la Voluntad Divina y Su Palabra, logrando que nuestras acciones se alineen con esos principios espirituales elevados gracias a un acto consciente de ajustarnos a esa estructura espiritual del universo, proponiendo armonía en pro de esa reconexión como hijos.

Obedecer "לצייית" (Latzayet), tiene un valor numérico: ל (Lamed) = 30, צ (Tzadik) = 90, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, para un total de 530. Este concepto nos invita a una obediencia y sumisión como la de Noé, quien, siendo imperfecto, se perfecciona al colocar su voluntad al servicio de la creación, en pro de esa armonía que traería la redención.

Es un compromiso con el Creador, quien nos dotó de unos dones para que fuéramos útiles a su obra y que nos genera esa responsabilidad de ser un modelo a seguir. 'Noaj' (נֹחַ), con un valor gemátrico de 58, nos reitera que toda recompensa espiritual proviene de la obediencia al Creador.

Así es como el concepto 'Tzivahu' (צִוָּהוּ), "mandó", implica no solo recibir una orden, sino también esa conexión directa con la voluntad del Creador, quien nos dio mandamientos (Mitzvá) como un canal que nos conecta con lo divino a través de lo terrenal, eso sí, bajo el cumplimiento de los mandamientos, los cuales a su vez nos revelan esa luz divina en el mundo.

La acción de Noé al hacer exactamente lo que el Creador le ordenó refleja el concepto de "Bitul", en donde se da la anulación del ego personal para permitir que la voluntad divina se manifieste plenamente, un escenario esencial en el proceso de rectificación (Tikkun), donde el ser humano se convierte en un vehículo para la luz divina.

Siendo la obediencia y la alineación con la voluntad divina en nuestras vidas un modelo para trabajar tras esa fidelidad y sumisión, la misma enseña que a través de la obediencia podemos alcanzar la paz y el descanso espiritual, que son las verdaderas recompensas del cumplimiento de nuestra misión en este plano terrenal. Así que, al enfrentar nuestras propias decisiones y desafíos, deberíamos buscar la guía divina y esforzarnos por actuar en armonía con ella.

MIS NOTAS

וְנֹחַ בֶּן־שֵׁשׁ מֵאוֹת שָׁנָה וְהַמַּבּוּל הָיָה מַיִם עַל־הָאָרֶץ׃

V'Noaj ben-shesh me'ot shanah v'hamabul hayah mayim al ha'aretz.

«Y Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio de aguas vino sobre la tierra.»

REFLEXIÓN

Como nos lo presentaron otros versículos, nuestro paso por este planeta tiene un tiempo determinado a través del cual debemos aprovechar todas esas oportunidades de crecimiento que se nos brindan, recordando que desde el mismo momento en que se nos permitió ser parte de este plano, se nos otorgaron unos días contados en los cuales nuestro cuerpo transitaría por esta experiencia.

Así que la edad de Noé (seiscientos años) nos denota, a través del número seiscientos (שש מאות), que representa una plenitud o un ciclo completo en términos de madurez espiritual, la gran enseñanza de entender que no nos iremos de este plano antes ni después de lo establecido, sino cuando cumplamos con nuestros propósitos.

Y aunque algunos seres desperdician estas oportunidades, vale la pena expresar que la misericordia del Creador tiene un fin, llegando su juicio; así que, una vez se da ese punto de culminación en este tránsito físico, debemos prepararnos para otro ciclo dentro del crecimiento espiritual, dejando, ojalá, un legado a través de unos hijos que, como nosotros, estén listos para ser instrumentos a través de los cuales el Creador reiniciará la obra creadora.

Es así como ese número 600 se relaciona con la letra final ך (Kaf final), que simboliza la corona y la completitud, sugiriéndonos que Noé estaba en un punto culminante de su vida, espiritualmente coronado, por así decirlo, preparado para cumplir su misión. Esta perspectiva, llevada a nuestro día a día, nos llama a comprender que en cualquier momento podemos partir, por lo que debemos aprovechar la oportunidad que se nos brinda aquí y ahora para irradiar Su luz en nuestros entornos.

El diluvio, como tal, nos habla a través del agua (מַיִם, "mayim"), símbolo de juicio y purificación, pero también de vida; aunque la corrupción de la humanidad estaba sobrepasando los límites, esta también generaba, gracias al diluvio, un medio para purificar la tierra y permitir un nuevo comienzo.

La palabra "diluvio" (מַבּוּל, "Mabul") tiene una fuerte connotación, ya que no solo representa una catástrofe física, sino también un proceso espiritual donde el mal debe ser erradicado para que la bondad pueda prosperar. Así que, más allá de vislumbrarlo como un castigo, debe enmarcarse como

una oportunidad para un renacimiento espiritual y un restablecimiento del orden divino en la tierra.

El diluvio lógicamente impactó la tierra (עַל־הָאָרֶץ), un espacio que simboliza tanto a la humanidad como al mundo material; esta, a través de la inundación del diluvio, sufrió una transformación total, reflejando a través de ese evento que no dejó nada intacto, que ello era necesario para ese nuevo comienzo. Y es que, al ser del polvo de esa tierra (aretz), nuestro cuerpo, como todo lo físico de esta existencia, debe ser periódicamente purificado.

Todos los ciclos en los que estamos envueltos, con sus períodos de juicio y purificación, nos reiteran que tendremos que enfrentar en algún momento de nuestras vidas estos desafíos y debemos estar preparados para ello, por lo que debemos reconocernos dentro del plan divino para que esa prueba nos permita un nuevo comienzo.

Cuando enfrentamos situaciones de "diluvio" o momentos de crisis, debemos reconocer estas experiencias como oportunidades para una purificación y un renacimiento espiritual, ya que esos llamados de atención del mismo Creador deben visualizarse como instantes de desafío en los cuales debemos mantener la confianza de que todo tiene un buen propósito dentro de Su voluntad, preparándonos además para esa nueva fase de crecimiento y desarrollo espiritual que Él nos está proponiendo.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא נֹחַ וּבָנָיו וְאִשְׁתּוֹ וּנְשֵׁי־בָנָיו אִתּוֹ אֶל־הַתֵּבָה מִפְּנֵי מֵי הַמַּבּוּל׃

Vayavo Noaj uvanav v'ishto un'shei vanav ito el-hatevah mip'nei mei hamabul.

«Y Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos, por causa de las aguas del diluvio.»

REFLEXIÓN

La palabra "teivá" (arca) en un contexto de traducción clásica se refiere a un barco; sin embargo, dentro de estas reflexiones que anhelan profundizar en algunos términos bajo la guía del Espíritu Santo, dicho término puede entenderse también como "palabra" o "mensaje".

Además de comprender el ingreso de Noé y su familia en el arca como su inserción en un estado de protección espiritual, deberíamos vislumbrarlo de alguna manera como ese refugio que encontramos dentro de Su palabra, ya que esas expresiones divinas son mandamientos que nos protegen y guían, especialmente en tiempos de peligro y confusión.

Para entender mejor todo lo que dichos signos lingüísticos nos pueden aportar, es necesario apoyarnos en la gematría, ya que el valor gemátrico de las letras, que es de 407 (ת = 400, ב = 2, ה = 5), al descomponerse en 4 + 0 + 7 = 11, y luego 1 + 1 = 2, nos habla no solo de la dualidad y de la pareja, sino también de nuestra propia relación entre nuestras vivencias actuales y lo que ellas significan dentro del plano espiritual. Esto genera, por ende, que esa entrada al arca no solo se perciba como un acto de supervivencia física, sino también como una unión o comunión entre Él y nosotros, sus hijos, un espacio donde lo divino y lo humano se encuentran.

Recordemos que el arca, más adelante, se convierte en un cofre en el que los israelitas percibían la presencia de su Creador. Por lo tanto, no es ilógico entender, como creyentes, que esa misma arca se encuentra en nuestro cuerpo, para algunos en nuestras mentes; en fin, en nuestro ser, incitándonos a cada instante a reconectarnos con Su haz de luz, con Su amor.

La inclusión de Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos como parte del proceso de purificación y redención nos da la idea de la importancia de esa unidad familiar dentro de esos procesos de redención, purificación y transformación. Debemos entender que nuestro microcosmos

debe armonizarse con el macrocosmos social, y este a su vez con el universal, siendo la preservación de esa célula o núcleo familiar fundamental para que nuestra arca pueda proyectarnos hacia la preservación de la humanidad como parte del orden divino.

Mantener la unidad y el amor en nuestras propias familias, especialmente en tiempos de crisis, es vital para que incluso ese diluvio (הַמַּבּוּל) no sea un evento físico, sino una posibilidad de superar el juicio y pasar a la purificación, ofreciéndonos el ingreso al arca respuestas directas frente a esas amenazas, ya que buscamos refugio en Él y en Su palabra.

A diario debemos protegernos guiándonos por los principios divinos, ya que allí encontramos todas las respuestas a esos desafíos que enfrentamos, y que nos llaman a mantener el "arca" no solo para protegernos, sino también para compartir esa seguridad y confianza que nos dan sus orientaciones, y así poder seguir navegando en las aguas turbulentas de la vida.

MIS NOTAS

מִן־הַבְּהֵמָה הַטְּהוֹרָה וּמִן־הַבְּהֵמָה אֲשֶׁר אֵינֶנָּה טְהוֹרָה וּמִן־ הָעוֹף וְכֹל אֲשֶׁר־רֹמֵשׂ עַל־הָאֲדָמָה׃

Min-ha'behemah ha'tehorah umin-ha'behemah asher eynenah tehorah umin-ha'of v'khol asher romes al-ha'adamah.

«De los animales limpios y de los animales que no son limpios, de las aves y de todo lo que se arrastra sobre la tierra.»

REFLEXIÓN

Las palabras "tehorah" (טְהוֹרָה), puro, y "eynennah tehorah" (אֵינֶנָּה טְהוֹרָה), no puro, tienen un valor gemátrico de 220, para expresar el grado de separación que existe entre lo puro y lo impuro, pero, a la vez, la necesidad de reconciliar estas dos fuerzas dentro de la creación.

No perdamos de vista que somos fragmentos de Su luz, divagando en ese espacio contraído que fue creado para nuestra coexistencia, aprendiendo dentro de ese escenario a coordinar nuestro libre albedrío, lo que implica conocer el mal y buscar ese equilibrio que se logra desde nuestro ser interior, arca que, como refugio temporal del alma, contiene tanto lo puro como lo impuro de este mundo, producto de la carne.

Es una metáfora en la que debemos entender que estamos viviendo una experiencia terrenal a través de nuestra alma humana y, aunque ella está presa de ese cuerpo y de una vasija mental oscura que alberga tanto inclinaciones buenas como malas, su tarea es hacerse consciente de dichas inconsciencias para poder transformarse y purificarse.

Se sabe que lo impuro no nos permite elevarnos hacia lo divino, por lo cual esa gravedad, que además entendemos como la ley que nos ata a este plano, nos recuerda que no debemos retroalimentarnos ni física ni mentalmente de dichos frutos que, pareciéndonos buenos y tentadores, terminan inclinando nuestro ser hacia lo impuro, con todo lo que ello significa.

Probablemente por ello la Torá le dedica casi todo un libro a los animales Puros e Impuros (- טְהוֹרָה אֵינֶנָּה טְהוֹרָה), tal y como lo describe este versículo, llamándonos a comprender que lo puro (tahor) representa aquellos aspectos de la creación que están más alineados con lo divino, mientras que lo impuro (tameh) representa lo que está más alejado.

> Lo importante quizá de entender, además de que esas impurezas nos perjudican y alejan, es que ambos tipos de animales son llevados al arca, lo que nos reitera la inclusión de toda la creación que, como plan del Creador, permite la armonía, así que estos también son necesarios para nuestra

> redención e incluso para el renacimiento del mundo.
> Lo que como trasfondo nos expresa que la corrección hace parte del proceso de elevación espiritual, ya que necesitamos de lo impuro para poder reconocer lo puro, lo que bien entendido expresa que lo que es puramente bueno contiene insumos que involucran la transformación de lo impuro.

Somos impuros no como castigo, sino para que nuestra renovación purifique no solo nuestros seres fragmentados, sino también el mismo espacio contraído que se generó para crearnos, y con Él, a la misma creación. Por lo tanto, esa diversidad de la Creación (הָעוֹף - רֹמֵשׂ עַל־הָאֲדָמָה), que incluye las aves y a la vez los animales que se arrastran sobre la tierra, como la serpiente, nos está insinuando que la amplitud y diversidad de la vida en la tierra nos acoge, siendo necesario que nosotros la acojamos y equilibremos.

Cada criatura tiene un propósito y un lugar en el orden divino, por lo que esa inclusión con su diversidad en el arca sugiere que todas las formas de vida tienen un papel en el proceso de rectificación (Tikkun Olam) y que ninguna parte de la creación es insignificante. Esta inclusión simboliza la importancia de la redención y transformación espiritual de toda la creación, no solo de lo que es inmediatamente reconocible como bueno o santo.

Algunas partes de nosotros y de nuestros entornos pueden ser calificadas como "impuras" o "menos deseables", pero ellas juegan un rol en nuestro crecimiento espiritual, necesitando cualificarnos con ellas para que tanto nuestras fortalezas y purezas, como nuestras debilidades e impurezas, se confronten transformándonos, y así todas las fuerzas contribuyen a nuestro desarrollo y a la realización del plan divino.

Al cambiar nuestra percepción de la pureza y la impureza, debemos ver más allá de las distinciones superficiales para participar en el proceso continuo de elevación y rectificación que abarca toda la creación, y que nos recuerda que el mal no es otra cosa que la ausencia o el alejamiento del Creador, lo que implica atender ese llamado para integrarnos a Él a través de Su obra.

MIS NOTAS

שְׁנַ֨יִם שְׁנַ֜יִם בָּ֣אוּ אֶל־נֹ֗חַ אֶ֚ל־הַתֵּבָ֔ה זָכָ֥ר וּנְקֵבָ֖ה כַּאֲשֶׁ֣ר צִוָּ֑ה אֱלֹהִ֖ים אֶת־נֹֽחַ׃

Shnayim shnayim ba'u el-Noaj el-hatevah zakhar u'nekevah ka'asher tzivah Elohim et-Noaj.

«De dos en dos entraron al arca con Noé, macho y hembra, como Dios le había mandado a Noé.»

REFLEXIÓN

Nuestro modelo mental de aprendizaje necesita de la repetición, hábitos a través de los cuales construimos costumbres, las mismas que consolidan nuestras creencias para que, a través de ellas, reproduzcamos unas realidades que, al ser compartidas como masa crítica, nos proyectan unos imaginarios que, con sus alucinaciones, le dan un sentido y no otro a nuestras existencias.

Esto implica que, si queremos transformaciones, es necesario reiterarnos estas nuevas palabras de nuestro Creador para que así podamos cambiar pensamientos, expresiones, actitudes, hábitos, costumbres y nuestras propias realidades, para lo cual necesitamos coexistir en la dualidad de nuestras vivencias, proponiéndonos encontrar la armonía dentro de ellas.

La entrada de los animales en parejas de macho y hembra en el arca nos recuerda que la creación se basa en la armonía entre opuestos que deben complementarse y, gracias a ello, se da la preservación de la vida, que dependerá siempre de mantener este equilibrio. Por lo tanto, el arca debería representar para nosotros, los creyentes, ese refugio donde podemos encontrar protección y orden en medio del caos.

Como Noé, nuestra obediencia a Sus mandatos nos enseña la importancia de alinearnos con Su voluntad, participando de esa forma en la preservación y rectificación del mundo. Para ello, es necesario seguir las instrucciones de nuestro Creador, las mismas que nos hablan de un orden y de unas vivencias que poco entendemos, pero que son trascendentales para nuestro crecimiento integral y general.

El desafío diario nos llama a reconsiderar permanentemente cómo mantenemos el equilibrio en nuestras vidas, tanto en nuestras relaciones como en nuestras decisiones, y cómo buscamos ese refugio espiritual a través de nuestras oraciones, para que sea Su Espíritu el que nos guíe, especialmente cuando, por nuestras propias impurezas, nos encontramos atravesando dificultades.

La unidad y la armonía son esenciales para nuestra supervivencia, pero a la vez deben ser las motivaciones para nuestra realización al alinearnos con los propósitos divinos. Por lo tanto, como "Noaj" (נֹחַ), cuyo valor es 58, que puede descomponerse en 5 + 8 = 13, debemos ser uno con Él a través de Su obra, vinculándonos a través del amor para que nuestro ser o arca, "teivá" (תֵּבָה), cuyo valor gemátrico es 407, que puede descomponerse en 4 + 0 + 7 = 11, y luego 1 + 1 = 2, entienda que esa dualidad significa la complementariedad de los opuestos.

La repetición de la expresión "shnayim" (dos) nos llama a entender la dualidad, en vez de quejarnos o reclamar por ella, ya que la creación misma se basa en la dualidad y el equilibrio entre opuestos: luz y oscuridad, masculino y femenino, espiritual y material. Esto se denota en el solo hecho de que los animales entraran en el arca en parejas de macho y hembra, en pro de ese equilibrio y unión de estos opuestos para la supervivencia y la continuidad de la vida.

Nuestra arca, cuerpo, mente, ser o incluso un espacio que decidamos que nos sirva de refugio, necesita de Su palabra, así que ella debe hacer vibrar nuestro microcosmos fluyendo con lo divino, para que al ingresar a ese estado de protección divina, no sea el egoísmo el que prime, sino la búsqueda de un orden que, partiendo de lo interior, debe irradiarse hacia lo exterior.

MIS NOTAS

וַיְהִי לְשִׁבְעַת הַיָּמִים וּמֵי הַמַּבּוּל הָיוּ עַל־הָאָרֶץ׃

Vayehi leshivat hayamim umei hamabul hayu al-haaretz.

«Y sucedió que después de los siete días, las aguas del diluvio estuvieron sobre la tierra.»

REFLEXIÓN

La vida en sí es un tiempo de preparación para nuestra trascendencia, por lo que todos los grandes desafíos que enfrentamos y que, desafortunadamente, vinculamos a conceptos materiales relacionados no solo con nuestras necesidades básicas, sino con satisfactores y búsquedas que, en muchas ocasiones, son responsables de nuestras insatisfacciones, constituyen insumos importantes en la transformación de nuestras vidas.

Y aunque algunos de ellos no tienen razón de ser, ya que forman parte de sufrimientos inventados, este ciclo de crecimiento debe ser visto como un tiempo de introspección. Incluso que nuestras semanas laborales tengan ciclos de siete días es muy revelador al vislumbrar que a través de esos lapsos se dan esas renovaciones y que, por ende, deberíamos usar el séptimo día para reflexionar y arrepentirnos.

Cada semana se nos da, quizá, esa última oportunidad para alinearnos con lo divino antes de que lleguen las pruebas más fuertes o la misma muerte. Así que, aprovechando el baño diario en la ducha, superemos esos diluvios que en ocasiones hacen que nuestra conciencia entre en juicio, en pro de nuestra purificación.

Todos nuestros desafíos, mal valorados como dificultades, nos llaman a enfrentarlos con la confianza puesta en que dichos diluvios tienen el potencial de purificarnos y prepararnos para un nuevo comienzo, siempre y cuando los enfrentemos con una actitud de crecimiento espiritual guiados por la palabra del Creador.

De lo contrario, esa renovación, que a menudo entendemos como pruebas o hasta castigos, no logrará llevarnos a través de ese proceso de purificación y transformación, y no podremos utilizarla como una oportunidad, quedándonos con la queja reiterativa que clama por evitar un castigo que solo existe en nuestra mente, alejada de lo divino. Por ello, debemos purificarnos de lo que ya no nos sirve, abriendo nuestro espacio mental y espiritual para la nueva vida.

La misma Eva, que es mal vista como la responsable de nuestra caída, como esencia de nuestra fragmentación y portadora de mayor luz, nos ilumina y recuerda a través de nuestras mitocondrias, nuestro ADN, que aunque el pecado fluye en nuestra sangre, Su luz y aliento alimentan todas las células en cada respiración. Por ende, nuestro llamado es a integrarnos en lugar de seguir alejándonos.

El recurrente número siete nos llama a la completitud y a asumir el ciclo de la creación en pro de nuestro crecimiento. Así que, aprovechemos nuestro séptimo día como ese periodo de preparación y purificación antes del comienzo del juicio divino, sabiendo que es nuestro Señor Jesucristo quien nos servirá de abogado, por lo tanto, quien a través de la fe nos otorga desde ya la oportunidad final para la introspección y el arrepentimiento antes de que comience el proceso de purificación final.

Ya no habrá aguas en un diluvio (מֵי הַמַּבּוּל); ahora el juicio es de fuego, en donde el agua de vida representada por nuestro Salvador nos purifica gracias al derramamiento de su propia sangre. Así que, el nuevo pacto nos limpió de la corrupción de la tierra desde lo profundo. Nuestras desafiantes relaciones necesitan que ahora, moral y emocionalmente, nos mantengamos puros, para lo cual nos dejó el Espíritu Santo como instrumento de transformación.

Todo evento destructivo contiene un proceso de purificación necesario para la renovación del mundo, por lo que, antes de cualquier gran transformación o nuevo comienzo, es posible que enfrentemos un período de desafío o purificación que nos prepara para la siguiente fase de nuestro crecimiento espiritual. Por ende, ante la posible llegada del apocalipsis, los creyentes debemos aferrarnos a la roca.

MIS NOTAS

בִּשְׁנַת שֵׁשׁ־מֵאוֹת שָׁנָה לְחַיֵּי־נֹחַ בַּחֹדֶשׁ הַשֵּׁנִי בְּשִׁבְעָה־עָשָׂר
יוֹם לַחֹדֶשׁ בַּיּוֹם הַזֶּה נִבְקְעוּ כָּל־מַעְיְנוֹת תְּהוֹם רַבָּה וַאֲרֻבֹּת
הַשָּׁמַיִם נִפְתָּחוּ׃

Bishnat shesh-me'ot shanah lechayei-Noaj bachodesh hasheni beshiv'ah-asar yom lachodesh bayom hazeh nivke'u kol ma'ayanot tehom rabbah v'arubot hashamayim niftachu.

«En el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes, a los diecisiete días del mes, en ese mismo día se rompieron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas de los cielos fueron abiertas.»

REFLEXIÓN

Al releer la Biblia, debemos intentar aplicar los mensajes que allí se nos expresan a nuestras cotidianidades, para que, desde dicha interpretación, podamos adecuar todos los momentos de nuestras vivencias, especialmente los más críticos, a dichas enseñanzas. Así, podríamos, como se nos proyecta en este caso, evitar quejarnos cuando nuestras expectativas se desmoronan, para vislumbrar otra realidad en la que se está promoviendo el comienzo de una profunda transformación.

La ruptura de las fuentes del abismo y la apertura de las compuertas del cielo simbolizan, desde esta mirada prospectiva interior, esa combinación de fuerzas terrenales y divinas que, aunque describimos como devastadoras, son necesarias para la renovación y purificación de un mundo que, desafortunadamente, al alejarse del Creador, necesita que se reconstruya su orden.

Como lo hemos reflexionado gracias a la cábala y la gematría, el año seiscientos de la vida de Noé nos proyecta, gracias a la especificidad de dicho número de tiempo, una enorme enseñanza: todo tiene un momento adecuado dentro del plan divino, una cronología eterna que no coincide con la nuestra, por lo que solo debemos aceptar que antes de cualquier gran transformación, regularmente se darán anuncios que nos llaman a prepararnos meticulosamente dentro de ese tiempo determinado, para que, atendiendo las señales, no nos sorprendamos tanto cuando ello ocurra.

Sin embargo, como no le escuchamos y tampoco queremos leer lo que la misma naturaleza, con sus leyes, nos advierte, suponiendo con nuestro ego que todo lo podemos adecuar a nuestro acomodo libertino, terminamos sufriendo las consecuencias, no solo en nuestras vidas, sino también en las de

nuestros seres queridos. Esos momentos son indispensables para recordarnos, en escenarios de crisis, que requerimos una transformación que, aunque pueda parecer arbitraria, forma parte del proceso natural de renovación y purificación espiritual.

Nuestras propias enfermedades nos llaman a entender esto, y la paciencia a la que estas nos obligan realmente nos incentiva a mantener la fe, especialmente durante los tiempos difíciles, confiando además en que estos pueden ser el preludio de un renacimiento y una nueva creación, tanto en nuestras vidas personales como en el mundo en general.

La misma muerte de seres queridos, por la cual en ocasiones reclamamos al mismo dador de la vida, nos llama a estar atentos a todos esos "signos o señales" que nos presenta incluso nuestra realidad exterior, pero que a veces no logramos reconocer hasta que estamos al borde de esa gran transformación. Aunque en ocasiones no estamos preparados para recibir el cambio, es claro que el proceso, aunque pueda ser doloroso, estará guiado por un propósito divino hacia la redención y la renovación.

Quizá no podamos reconocer el momento, el día, la fecha; quizá no comprendamos que el número en el que nos encontramos simboliza el fin de un ciclo completo o la culminación de un período importante. Sin embargo, estamos obligados a entender que cada instante contiene insumos para comprender nuestra misión y hacerla realidad, así que entendamos que aquí y ahora podemos ser llamados al inicio del juicio divino sobre nosotros. Debemos estar preparados para afrontarlo con plenitud, para sabernos guiados por Él en ese cambio radical.

El mismo segundo mes y el día diecisiete (בַּחֹדֶשׁ הַשֵּׁנִי בְּשִׁבְעָה־עָשָׂר יוֹם), con su especificidad, nos reitera que nuestra secuencialidad dentro del tiempo no es algo accidental, lo que nos llama a ver en cada segundo esa oportunidad de acercarnos al Creador a través de Su obra. En este caso, el segundo mes representa ese período de transición, mientras que el día diecisiete, que en gematría suma 8 (1 + 7), simboliza el comienzo de un nuevo ciclo o el umbral hacia algo nuevo.

Por su parte, para entender mejor el contexto de la expresión "las fuentes del gran abismo y las compuertas de los cielos" (מַעְיְנֹת תְּהוֹם רַבָּה וַאֲרֻבֹּת הַשָּׁמָיִם), es preciso vislumbrar esa ruptura de las fuentes del abismo y la apertura de las compuertas celestiales como una liberación masiva de energía y del poder divino. Las aguas del abismo simbolizan las fuerzas primordiales de la creación, mientras que la apertura de los cielos representa la intervención directa de lo divino en el mundo. Por lo tanto, este evento señala un momento de transformación extrema, donde las fuerzas tanto de arriba como de abajo se combinan para realizar el juicio y la purificación del mundo.

La misma gematría nos enseña, a través de la palabra "Tehom" (תְּהוֹם), que se refiere al abismo, con un valor gemátrico de 451 (40 = ם ,6 = ו ,5 = ה ,400 = ת), que al descomponerse en 4 + 5 + 1 = 10, simboliza esa completitud y la culminación de un ciclo, aludiendo así a la totalidad del juicio que estaba por ocurrir.

Por su parte, la palabra "Arubot" (אֲרֻבֹּת), que se refiere a las compuertas, tiene un valor de 678, que se descompone en 6 + 7 + 8 = 21, y 2 + 1 = 3, lo cual nos llama a ese equilibrio y estabilidad, que también se nos manifiesta claramente en el mundo físico, aunque regularmente no lo reconozcamos. Esta es una razón de peso para estar más atentos, observar y leer mejor lo que Él nos señala a través de cada una de nuestras vivencias.

MIS NOTAS

וַיְהִי הַגֶּשֶׁם עַל־הָאָרֶץ אַרְבָּעִים יוֹם וְאַרְבָּעִים לָיְלָה׃

Vayehi hageshem al-haaretz arba'im yom v'arba'im laylah.

«Y hubo lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.»

REFLEXIÓN

Cada partícula de esta creación, por imperceptible que sea o por insignificante que nos parezca, está dentro del plan del Creador y sus propósitos, lo que nos indica que cada intención que cruza por nuestro ser contiene un mensaje. Al convertirse en deseos, pensamientos, palabras, emociones, interacciones e interrelaciones, nos demuestra que ese fluir genera efectos, siendo necesario tener muy en cuenta esas pequeñas y continuas intenciones que mueven nuestras vivencias.

Desde esa misma lógica espiritual, cada una de esas intenciones humanas se entrelaza para generar una gran realidad, la misma que en algunos casos significa un gran caos, siendo necesarios, al final de esos ciclos, periodos de purificación que regularmente valoramos como espacios de prueba. Desafíos que, aunque en ocasiones pasen desapercibidos por estar distraídos en otras cuestiones, nos reflejan un mensaje profundo y preciso que deberíamos considerar con más atención.

Los cuarenta días y noches de lluvia, desde esa perspectiva, nos hablan de esos desafíos que enfrentamos y que son necesarios para nuestra transformación espiritual. Por ello, no podemos perder de vista que fenómenos naturales como la lluvia, llevados a la definición de diluvio, nos hablan de esa purificación y, a la vez, de un nuevo comienzo. Esto, aplicado a nuestras pruebas, nos da la idea de asumirlas como escenarios para crecer, purificarnos y, al mismo tiempo, prepararnos para una nueva etapa de desarrollo, la cual debe ser integral y, ojalá, general.

Nuestras vivencias están plagadas de dualidades, las mismas que nos llevan, a través de cada día y de cada noche, a recapitular no solo nuestros días, sino también ese crecimiento integral que nos señala que la luz nos llama a agradecer al Creador por ella, mientras que la oscuridad nos invita a alabarlo para que nos acerque más a Él. Todo esto está relacionado con el propósito divino de unificarnos con Él.

Por ende, no debemos temer a las pruebas ni a los momentos de oscuridad, sino más bien verlos como oportunidades para crecer y transformarnos, reconociendo que esos ciclos, que también significan renovación permanente para todo lo que compone nuestras vidas, contienen los elementos que necesitamos para fortalecernos y avanzar. Por ello, esas dificultades, si confiamos en el Creador, están dentro de ese plan celestial.

La lluvia excesiva puede parecer destructiva, pero en realidad es un instrumento de purificación y renovación que nos desafía a mantener la fe durante esos períodos de tormenta, sabiendo que cada ciclo tiene su final y que, con la ayuda divina, saldremos purificados y fortalecidos. Es por ello que siempre debemos leer cada mensaje más allá de lo superficial para poder descubrir ese propósito divino en cada aspecto de nuestras vidas.

El número cuarenta (אַרְבָּעִים) simboliza esos períodos de prueba, purificación y transformación. Es por ello que, cada vez que lo leemos, como más adelante en el caso de los cuarenta días que Moisés pasó en el Monte Sinaí o incluso los cuarenta años que los israelitas vagaron por el desierto, esta cifra nos recuerda que ese tiempo debe entenderse como un espacio en el que la persona o el mundo está siendo purificado y, al mismo tiempo, preparado para el camino que implica un nuevo comienzo.

Por su parte, la lluvia (הַגֶּשֶׁם), como el agua, igualmente nos ofrece una amplia gama de mensajes que, con sus significados, cada quien interpreta acorde a su momento y realidad. Esto significa que la lluvia siempre nos hablará de una bendición divina y, aunque en el contexto del diluvio se convierta en un instrumento de juicio y purificación, es claro que esa manifestación del juicio divino es más bien la oportunidad de renovación de lo creado.

La palabra "geshem" (גשם), lluvia, tiene un valor gemátrico de 343 (40 = מ ,300 = ש ,3 = ג), que se descompone en 3 + 4 + 3 = 10, para reflejar tanto la totalidad como la culminación de un ciclo. Esta perspectiva refuerza esas ideas que nos insinúan que la lluvia del diluvio no fue solo un evento catastrófico, sino parte de un plan divino para completar un ciclo y comenzar otro.

Desde esa mirada dual que nos arropa y que nos presenta a diario, a través del amanecer y el anochecer, nuestras propias vivencias, debemos entender que, así como nos fortalece la luz, también lo puede hacer la oscuridad, ya que esa aparente lucha entre lo espiritual y lo material, o entre el conocimiento y la ignorancia, y sus ciclos, forman parte de los procesos completos para nuestra permanente transformación, la cual abarca todos los aspectos de nuestras existencias.

MIS NOTAS

בְּעֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה בָּא נֹחַ וְשֵׁם וְחָם וָיֶפֶת בְּנֵי־נֹחַ וְאֵשֶׁת נֹחַ וּשְׁלֹשֶׁת נְשֵׁי־בָנָיו אִתָּם אֶל־הַתֵּבָה׃

Be'etzem hayom hazeh ba Noaj v'Shem v'Cham v'Yefet b'nei-Noaj v'eshet Noaj u'shloshet n'shei-vanav itam el-hatevah.

«En ese mismo día entraron Noé, Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, la esposa de Noé y las tres esposas de sus hijos con él, en el arca.»

REFLEXIÓN

Está claro que de un mismo concepto podemos entender diferentes posibilidades acordes a nuestras propias interpretaciones que, por sesgadas que sean, constituyen nuestras realidades, llevándonos incluso a darle a los mismos sonidos fonéticos distintos significados, dependiendo de las circunstancias y contextos en que estas se expresen.

Lo mismo nos sucede cuando, en un espacio, nos encontramos con diversidad de interlocutores que recibirán un mensaje quizá no acorde a como nosotros se los emitimos, sino como ellos lo adecuan como receptores, a lo que está aconteciendo en sus cabezas, otorgándole a este incluso significados opuestos a los que les queríamos expresar.

Desde esa perspectiva, solo nos queda intentar reinterpretar nuestros propios conocimientos, pero ahora a la luz de la sabiduría divina y no de las desinformaciones, ignorancias, especulaciones y sesgos egoístas humanos, los mismos que históricamente han demostrado que nos cuesta comunicarnos y que, aunque nos mantenemos intercambiando expresiones lingüísticas, regularmente con estas generamos alejamiento, desorden y caos.

Atender las señales que el Creador nos hace a través de Su palabra nos obliga a despojarnos de esas traducciones sesgadas y egoístas para dejar que el Espíritu Santo nos intente comunicar esas señales que generalmente nos llaman a despertar y a retornar. Es por ello que la expresión "en ese mismo día" (הַיּוֹם הַזֶּה) nos motiva a comprender que el limitado tiempo terrenal es tan sagrado como lo eterno, ya que cada momento nos ofrece esa oportunidad de entender y atender sus mensajes.

Cuando el versículo nos habla de "ese día", no solo nos está haciendo referencia a un evento dentro de nuestra historia lineal, sino que enmarca un punto crítico en nuestro proceso de salvación y renovación, lo que deberíamos atender como un llamado para que aquí y ahora tomemos decisiones que son decisivas para nuestra redención, apoyándonos siempre en la intervención divina que se manifiesta permanentemente.

Estas elecciones no solo afectan nuestras vidas y las de nuestras familias y entornos, sino también al mismo mundo, aunque no nos lo parezca y no nos demos cuenta. Esto significa que deberíamos tener además una enorme precaución, ya que esas acciones o incluso nuestras omisiones afectarán directamente a nuestra familia, a nuestros hijos, los mismos que, en el caso de Noé, fueron cobijados con sus esposas para ascender al arca.

Se nos reitera que la unidad familiar es una tarea primordial cotidiana para que nuestro microcosmos social esté acorde con la preservación del mundo, ya que esa familia en el arca nos simboliza, a la vez, que ese núcleo primario es fundamental para la preservación de la humanidad y el orden divino.

La búsqueda de mantener la unidad comienza con nuestra pareja, a la cual nos vinculamos a través del amor, siendo ese fluir la propuesta divina infalible para poder superar los tiempos de crisis. Es por ello que ese hogar, como el arca, debe entenderse como el refugio y, por ende, el mejor espacio de protección y renovación que existe.

La "tevá" (arca) no solo representa ese lugar de refugio donde lo divino y lo humano se encuentran, el mismo que para algunos es nuestro cuerpo, pero que en este caso debemos entender como ese hogar que, construido como un pacto de fe y confianza en la protección divina, nos ayuda a sobrellevar los desafíos que implica criar unos hijos conforme a la Palabra creadora.

Tevá (תֵּבָה) tiene un valor de 407, que se asocia con la protección divina, y que sumado a los nombres de los hijos de Noé: Sem (שם), Cam (חם) y Jafet (יפת), que tienen valores gemátricos de 340, 48 y 490, respectivamente, nos habla de ese hogar que se dispersa en las vidas de nuestros hijos para que ese carácter y el destino que el mismo nos genera estén acorde con coexistir bajo la sabiduría y protección del Creador, propiciando la unidad dentro de la diversidad de nuestros pensamientos y búsquedas cotidianas.

La unidad familiar nos proporciona esa protección divina, especialmente en tiempos de diluvio, gracias a que, al estar en el arca, tenemos un refugio espiritual que nos acoge frente a esos desafíos diarios, en los cuales regularmente nuestras decisiones no son las más coherentes. Por ello, debemos estar en oración, atentos más en esos momentos, para en familia elegir confiadamente su guía.

MIS NOTAS

הֵמָּה וְכָל־הַחַיָּה לְמִינָהּ וְכָל־הַבְּהֵמָה לְמִינָהּ וְכָל־הָרֶמֶשׂ הָרֹמֵשׂ עַל־הָאָרֶץ לְמִינֵהוּ וְכָל־הָעוֹף לְמִינֵהוּ כֹּל צִפּוֹר כָּל־כָּנָף׃

Hemah v'khol-hachayah leminah v'khol-habehemah leminah v'khol-haremes haromes al-haaretz leminahu v'khol-ha'of leminahu kol-tzipor kol-kanaf.

«Ellos, y toda bestia según su especie, y todo ganado según su especie, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, todo pájaro, todo lo que tiene alas.»

REFLEXIÓN

Nuestro microcosmos corporal está conformado por billones de células que contienen polaridades positivas, negativas y neutras, las cuales mantienen nuestra armonía o, de lo contrario, nos enfermamos. Por su parte, nuestros microentornos sociales también nos enseñan sobre esas polaridades que, en ocasiones, nos llevan a rupturas, siendo estas una demostración de que, como es arriba, es abajo. Así, nuestro macrocosmos, aunque creamos desconocerlo, es una imagen de nuestro microcosmos.

La dimensión corporal, dentro de esta trinidad, nos llama a integrar nuestro cuerpo con nuestra mente y con nuestra alma, para que toda esa diversidad que nos compone no nos desequilibre, sino que, gracias a nuestra voluntad y a las decisiones que derivan de ella, busquemos nuestra unidad para no percibirnos como partes separadas, sino como parte de un todo.

Al reiterarse el término "según su especie", se nos destaca nuevamente que cada elemento de la creación tiene un propósito único y valioso en el plan divino, tal y como sucede con nuestro cuerpo, en donde hasta un cabello se suma, no tanto para adornar nuestra cabeza, como para complementar la totalidad. Por lo tanto, nuestra arca corporal debe integrarse, o de lo contrario sus llamados de atención nos pueden llevar a la muerte.

> La inclusión de todas las especies en el arca simboliza para nosotros, como creyentes, la necesidad de proteger y preservar todas las formas de vida, reconociendo que cada una tiene un papel en el equilibrio y la armonía del mundo. Esto nos desafía a valorar y cuidar la diversidad en nuestras propias vidas y en el mundo que nos rodea.

> Somos partes de un todo que, en nuestro caso, se integran a través de nuestro ser. Por lo tanto, para contribuir a esa integración, que se puede entender como la rectificación del mundo, "Tikkun Olam", debemos aportar no solo con acciones materiales coherentes, sino con pensamientos e ideas consecuentes, pero sobre todo con nuestro amor, que como vínculo perfecto nos llama al servicio y a sabernos parte.

Nuestra propia diversidad corporal, así como la de la creación (לְמִינָהּ), nos presenta, a través de cada especie, "leminah", que esa diversidad es parte no solo de un orden, sino de un plan, ya que en cada partícula o átomo de este mundo hay una manifestación de la infinita creatividad divina. Por ello, cada especie tiene un propósito y un lugar en el orden cósmico, siendo indispensable en nuestro caso, como mayordomos y señores de la tierra, buscar su preservación.

La palabra "leminah" (לְמִינָהּ), con un valor gemátrico de 135 (ל = 30, מ = 40, י = 10, נ = 50, ה = 5), se puede descomponer en 1 + 3 + 5 = 9, para hacernos una referencia clara de la verdad y la completitud. Por esta razón, la palabra "kanf" (כָּנָף), que se refiere a las alas, con un valor de 150 (כ = 20, נ = 50, פ = 80), refuerza esa idea, reiterándonos que las aves, representantes del Espíritu, tienen un rol crucial para señalarnos nuestra elevación.

Además, las bestias grandes, como los pequeños reptiles que fueron llevados al arca sin importar su tamaño o nuestra clasificación sesgada, están también allí para recordarnos que todo lo creado es esencial para el equilibrio del mundo, siendo necesario que nuestra arca, como lugar de reencuentro con nosotros mismos, mantenga ese ideal de preservación y renovación.

MIS NOTAS

וַיָּבֹאוּ אֶל־נֹחַ אֶל־הַתֵּבָה שְׁנַיִם שְׁנַיִם מִכָּל־הַבָּשָׂר אֲשֶׁר־בּוֹ רוּחַ חַיִּים׃

Vayavo'u el-Noaj el-hatevah shnayim shnayim mikol-habasar asher-bo ruach chayyim.

«Y vinieron a Noé al arca, de dos en dos, de toda carne en la cual había aliento de vida.»

REFLEXIÓN

Pese a lo mucho que se nos insiste en la importancia de hacernos conscientes de todas esas inconsciencias que nos generan desequilibrios, buena parte de los cuales se representan a través de emociones descontroladas que toman nuestra voluntad, para luego no saber ni cómo arrepentirnos de habernos dejado dominar por dicho impulso, está claro que poco o nada trabajamos interiormente en cómo coordinar nuestro ser, entendiendo además que nuestros sentimientos no son más que indicadores de lo que está aconteciendo internamente.

Preferimos culpar a agentes externos a los cuales incluso les atribuimos más poder que al mismo Creador, asumiendo que nuestros desequilibrios, esos que nos llaman la atención para que corrijamos nuestros desvaríos dentro de la dualidad natural, son igualmente responsabilidad del Creador o de sus emociones, esas que nos generan castigos, intentando juzgarlo como si fuera uno de los nuestros, irrespetando profundamente su deidad.

Nos aprovechamos de su misericordia, esa que no entendemos y que leemos sesgadamente cuando advertimos que hasta las serpientes entraron al arca, obviando que toda esa simbología allí planteada nos llama a trabajar por nuestra armonía y la del mundo, ya que el equilibrio entre opuestos, algo esencial para la vida, debe partir de nuestro ser interior.

Fuerzas internas que debemos coordinar gracias al apoyo del Espíritu Santo, quien nos guiará a través de lo que consideramos bueno, como también de lo que descalificamos como malo, incitándonos a que aprendamos tanto de la luz como de la oscuridad, ya que todos esos procesos son cruciales para ese crecimiento integral general que requerimos y para el cual estamos en este plano terrenal.

Escenario en donde cohabitamos compartiendo Su "aliento o hálito de vida", simple aire para algunos, que con su oxígeno cargado de su propia esencia nos da vida, insistiendo a través de cada respiración que esta es sagrada, entre muchas cosas porque está impregnada de ese propósito divino, siendo

indispensable que la cuidemos, no solo desde nuestro ser, sino siendo mayordomos y apoyos para los demás.

Estamos viviendo una experiencia terrenal temporal, pero a la vez, sin darnos cuenta, vivenciando esa existencia espiritual eterna, y por ello nuestro ser y los de otros seres vivos deben ser protegidos y valorados, compartiendo entre todos este refugio terrenal que, como arca mayor, nos invita a una santidad donde podamos nutrirnos, pero a la vez aportar con nuestros dones alineados con su propósito para la reunificación de lo creado.

Como parejas (שְׁנַיִם שְׁנַיִם), dicho llamado a la unidad nos grita repetidamente que nuestra dualidad es una invitación a complementarnos, lo cual parece no queremos entender, así como tampoco comprendemos que nuestros dones son para servirnos mutuamente, entendiendo que en la materia los opuestos se fusionan y generan un equilibrio, por lo cual todos compartimos su aliento de vida, "ruach chayyim", si formamos parte de lo creado, que es un todo aunque solo percibamos partes.

La palabra "ruach" (רוּחַ) tiene un valor gemátrico de 214 (ר = 200, ו = 6, ח = 8), que se descompone en 2 + 1 + 4 = 7, no solo para reflejar la completitud y el ciclo de la creación, sino que, al complementarse con "Chayyim" (חַיִּים), cuyo valor gemátrico es 68 (ח = 8, י = 10, י = 10, מ = 40), que se descompone en 6 + 8 = 14, y luego 1 + 4 = 5, nos recuerda que vivimos en dimensiones, en ciclos, en niveles donde nuestra alma va aprendiendo y creciendo.

Es necesario entender que debemos ser útiles, generando esa atracción natural que nos guía hacia un lugar de santidad y protección, un espacio que visualizamos como físico, pero que realmente es parte de esa dimensión espiritual donde la vida en todas sus formas es protegida y preservada para el futuro.

MIS NOTAS

וְהַבָּאִים זָכָר וּנְקֵבָה מִכָּל־בָּשָׂר בָּאוּ כַּאֲשֶׁר צִוָּה אֹתוֹ אֱלֹהִים וַיִּסְגֹּר יְהוָה בַּעֲדוֹ׃

V'haba'im zachar u'nekevah mikol-basar ba'u ka'asher tzivah oto Elohim vayisgor Adonai ba'ado.

«Y los que entraron, macho y hembra de toda carne, entraron como Dios le había mandado; y el Señor cerró la puerta tras él.»

REFLEXIÓN

El concepto de carne, "בשר" (basar), como muchos otros, no solo representa aspectos materiales, sino también espirituales de la existencia humana. Aunque no podemos separar la carne de su aspecto material ligado a nuestro cuerpo, así como al alma del concepto espiritual, está claro que visualizarla a través de sus necesidades y satisfactores nos ayuda a comprender que ella, como vehículo, contribuye a nuestra supervivencia.

Considerar la carne como algo negativo o inferior es incoherente, ya que como vehículo del alma, el cuerpo actúa y cumple su propósito en el mundo material, recibiendo la carne la vida de la sangre, lo que significa que se purifica a través de esta. Esto, llevado a nuestro campo reflexivo, nos habla de purificarnos mediante acciones justas, pensamientos positivos y el cumplimiento de los mandamientos (mitzvot).

La palabra carne, "בשר" (basar), tiene un valor gemátrico de 502 (200 = ר ,300 = ש ,2 = ב), asociado con conceptos de revelación y la manifestación de lo espiritual en lo físico. Este número, al descomponerse en 5 + 0 + 2 = 7, vuelve a hablarnos de la completitud y el ciclo de la creación, sugiriéndonos que la carne, aunque es física y material, tiene el potencial de ser santificada y transformada en un vehículo para lo divino.

Siendo entonces la sangre como el agua que fluye por nuestro ser, la que le da a esta parte esencial del ser humano la capacidad de ser integrada y, a la vez, purificada, tenemos la oportunidad, a través de esta, de realizar acciones que reflejen la voluntad divina y de participar en la elevación del mundo material.

La carne simboliza nuestras luchas entre lo espiritual y lo material, recordándonos nuevamente la importancia de equilibrar nuestras necesidades físicas con nuestra búsqueda espiritual, reconociendo que ambas dimensiones son necesarias para una vida plena y significativa.

La carne, que vestimos en algunos casos de lino y en otros de lana, aunque no falta quien quiera combinar estos dos materiales, nos invita a comprender que nuestras ofrendas no deben ser como las de Caín, agrícolas, sino como las de Abel, de pastoreo, ya que es desde ese modelo que el Creador nos recuerda cuál es nuestra única forma de redención.

El chukat (ley sin razón aparente), como ya lo analizamos, es casi imposible de entender desde nuestra lógica humana, ya que poco atendemos lo que simboliza la sangre "דָּם" (dam) como elemento esencial que conecta la vida física con la espiritual, representando tanto la vitalidad como la esencia del ser.

La sangre es portadora de la vida, ya que contiene la nefesh, el alma animal como la fuerza vital que anima el cuerpo, siendo un vehículo para la vida espiritual y la energía vital, teniendo el poder de purificar y expiar los pecados, lo que subraya su papel como medio de conexión entre lo humano y lo divino.

La sangre es símbolo de pasión, energía y fuerza, y representa además la naturaleza instintiva y emocional del ser humano, esa que puede ser canalizada y elevada hacia propósitos espirituales a través de la disciplina y la conciencia. Según la Gematría, la sangre tiene un valor de 44 (40 = מ ,4 = ד), el cual se relaciona con la palabra "חי" (chai), "vida", con un valor gemátrico de 18, dándonos la idea de que la sangre es fundamental para la vida.

El número 44 también puede verse como una combinación de dos pares de 22, que es el número de letras en el alfabeto hebreo, representando la totalidad de la creación y la revelación divina en el mundo. La sangre, por lo tanto, puede simbolizar la complejidad de la vida y la creación, que abarca tanto lo físico como lo espiritual.

En algunos contextos, el número 44 está relacionado con la transformación y la transmutación, procesos esenciales en la vida espiritual. Siendo la sangre símbolo de la vida y la vitalidad, también puede representar la capacidad del individuo para transformarse y elevar su existencia hacia un nivel superior de conciencia.

No es casualidad que el Señor Jesucristo haya dado su sangre para salvarnos a través de ella, recordándonos que somos su iglesia, su esposa (זָכָר וּנְקֵבָה). Así como sucedió en el arca, nuestra dualidad humana se complementa con su espiritualidad, una unión de energías opuestas que son necesarias para el equilibrio y la armonía.

El concepto de obediencia al mandato divino dentro de este mismo contexto (כַּאֲשֶׁר צִוָּה אֹתוֹ אֱלֹהִים) nos llama a no perder de vista en ninguna reflexión lo que debe ser nuestra obediencia, el seguir su voluntad, un aspecto esencial para mantener la armonía y el orden en el mundo, una obediencia que no solo preserva la vida, sino que también asegura la protección divina.

Esta perspectiva se entiende mejor cuando releemos lo que significa el cerrar la puerta (וַיִּסְגֹּר יְהוָה בַּעֲדוֹ), la acción del mismo Creador de cerrar la puerta tras Noé, que representa la separación entre lo sagrado y lo profano, entre lo que está destinado a ser preservado y lo que será purificado o destruido. Es una señal de la protección y el refugio divino que se otorgan a aquellos que siguen su voluntad.

La puerta estrecha cerrada simboliza además un espacio protegido, un lugar donde la vida se conserva en medio del caos exterior. La palabra "vayisgor" (וַיִּסְגֹּר), "cerró", que tiene un valor gemátrico de 263 (200 = ר ,3 = ג ,60 = ס ,10 = י ,6 = ו), que se descompone en 2 + 6 + 3 = 11, y luego 1 + 1 = 2, nos reitera que hay un paso entre dos estados, donde el arca se convierte en un espacio liminal, un umbral entre el viejo mundo y el nuevo.

El acto de que el Creador cierre la puerta nos refleja la necesidad de buscar refugio espiritual y protección divina, especialmente en tiempos de caos y confusión. Esta transición espiritual nos recuerda ese paso de un estado de ser a otro, donde la vida será preservada y protegida en preparación para la renovación que vendrá.

MIS NOTAS

וַיְהִי הַמַּבּוּל אַרְבָּעִים יוֹם עַל־הָאָרֶץ וַיִּרְבּוּ הַמַּיִם וַיִּשְׂאוּ אֶת־הַתֵּבָה וַתָּרָם מֵעַל הָאָרֶץ׃

Vayehi hamabul arba'im yom al-haaretz vayirbu hamayim vayis'u et-hatevah vataram me'al haaretz.

«Y el diluvio fue sobre la tierra durante cuarenta días, y las aguas crecieron y elevaron el arca, y ésta se elevó sobre la tierra.»

REFLEXIÓN

El día a día nos ofrece procesos de transformación que pretenden nuestra elevación espiritual, y aunque regularmente no tenemos en cuenta el número de días de nuestro ciclo, llevando apenas un conteo de nuestros onomásticos, lo cierto es que si contáramos uno a uno las horas, días, semanas e incluso años de nuestros períodos de prueba, seguramente al llevarlos a un análisis desde la gematría, llegaríamos a la conclusión de que han sido momentos para nuestra purificación.

Así que, en lugar de simplemente asumir estos conteos, al atravesar estos espacios oscuros, deberíamos visionar que al finalizar estos desafíos podremos alcanzar nuevos niveles de entendimiento, lo cual nos permitirá vislumbrar de mejor forma nuestra conexión con lo divino. Desde esa lectura, las aguas que elevan el arca nos deben servir para entender que, aunque los desafíos pueden ser abrumadores, también tienen el potencial de elevarnos y acercarnos más al Creador.

El hecho de que el arca se eleve sobre la tierra es un poderoso símbolo de trascendencia, mostrándonos que, a través de la fe y la conexión con lo divino, podemos superar las limitaciones de nuestra existencia material y alcanzar un estado más elevado de conciencia y espiritualidad. Esto nos debe animar a ver las pruebas y dificultades como oportunidades para crecer y elevarnos espiritualmente, siempre y cuando confiemos cada vez más en el Creador.

Su mano siempre está guiando nuestra "arca" personal, llevándonos hacia un lugar de mayor comprensión, paz y conexión con lo sagrado. Por ello, cada período de prueba debe incentivarnos a percibir que nuestra preparación nos generará la purificación.

Cuando las aguas crecen (וַיִּרְבּוּ הַמַּיִם) y se eleva el arca, debemos dejar que esas fuerzas espirituales actúen, aunque inicialmente nos parezcan abrumadoras, ya que ellas tienen el poder de elevarnos y acercarnos más al Creador. Por ello, aun en tiempos de juicio, estamos llamados a acogernos a Su misericordia.

Así, el arca elevada (וַתָּרָם מֵעַל הָאָרֶץ) nos denota que ese movimiento hacia lo espiritual, aunque nos aleje de los apegos terrenales y quizá no coincida con nuestras expectativas egoístas, es un proceso de elevación espiritual. Nuestra arca corporal, como vehículo, nos está llevando a trascender las limitaciones del mundo material, acercándonos más a lo divino.

La palabra "vataram" (וַתָּרָם), "elevó", tiene un valor gemátrico de 646 (40 = ם ,200 = ר ,400 = ת ,6 = ו), que se descompone en 6 + 4 + 6 = 16, y luego 1 + 6 = 7, el cual simboliza la perfección y la completitud espiritual, ratificándonos que la elevación del arca es un símbolo de la realización espiritual y la culminación de un proceso de purificación y renovación.

MIS NOTAS

וְהַמַּ֗יִם גָּבְרוּ֙ וַיִּרְבּ֣וּ מְאֹ֔ד עַל־הָאָ֖רֶץ וַתֵּ֣לֶךְ הַתֵּבָ֑ה עַל־פְּנֵ֖י הַמָּֽיִם׃

V'hamayim gaveru vayirbu me'od al-haaretz vatelech hatevah al-pnei hamayim.

«Y las aguas prevalecieron y crecieron mucho sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas.»

REFLEXIÓN

Todos los seres humanos, sin excepción, sufrimos procesos de prueba; sin embargo, algunos los afrontan mejor que otros, lo que quizá hace que estos se muestren más fuertes que aquellos que prefieren quedarse en las quejas y los reclamos. Esto indica que la escuela de la purificación nos toca a todos, siendo necesario mejorar nuestra actitud frente a ella.

Este proceso de crecimiento, como las aguas del diluvio, prevalece en aquellos que lo prolongan y magnifican, dándoles tintes de castigo y karma. Es necesario que asumamos como parte de la vida el enfrentar todas nuestras dificultades como desafíos de renovación que nos aportan si así los queremos entender.

El arca, "tevá", flotando sobre estas aguas, nos recuerda que, incluso en medio del caos y la incertidumbre, existe una protección divina que nos sostiene y guía. Por ello, frente a esta reflexión, se trata de revisar nuestra capacidad de superar, de mejorar, de entender que nuestro cuerpo tiene esas y más posibilidades, y que nuestra alma debe elevarse por encima de las dificultades materiales, manteniendo su pureza y propósito divino.

Debemos confiar en que, a pesar de las pruebas que podamos enfrentar, siempre hay una guía y protección divina que nos eleva y nos lleva hacia un lugar de mayor claridad y conexión espiritual. Por lo tanto, nuestros dones están allí para ayudarnos en esa transformación mientras atendemos la protección divina que nos lleva a través de las aguas de la vida.

El verbo "gaveru" (prevalecieron) implica esa fuerza dominante, que, aunque simboliza juicio, también es purificación. De allí que nuestras emociones, como indicadores internos, no deben convertir las pruebas en depresiones o decepciones, sino entender que incluso lo abrumador tiene un propósito purificador: se requiere deshacer lo viejo y preparar el camino para lo nuevo.

Nunca perdamos de vista que el arca flotando sobre las aguas es un poderoso símbolo de protección y elevación espiritual, ya que, a pesar del caos y la destrucción que ocurren en el mundo exterior, el arca permanece a flote, guiada. Por ello, la palabra "gaveru" (גָּבְרוּ) tiene un valor gemátrico de 209 (ג = 3, ב = 2, ר = 200, ו = 6), que se descompone en 2 + 0 + 9 = 11, y luego 1 + 1 = 2, simbolizando la dualidad y la necesidad de equilibrio entre fuerzas opuestas.

La frase "sobre la superficie de las aguas" debe verse como un símbolo de trascendencia, ya que a medida que las aguas del juicio se elevan, el arca, y por lo tanto aquellos que están dentro de ella, se elevan también. Esto sugiere una elevación espiritual por encima de los desafíos del mundo material, una imagen que resuena con la idea de elevarnos por encima de las pruebas para encontrar refugio en lo espiritual.

A primera vista, Génesis 7 parece una simple crónica logística: cuántos animales entran, cuánto duró la lluvia y las medidas del arca. Sin embargo, desde la perspectiva de la Cábala, el Zohar y la Gematría, este capítulo no es sobre un desastre natural, sino sobre la tecnología de la purificación y la gestión de la energía en tiempos de caos.

> El Arca como "La Palabra" (Tebá)
> En hebreo, la palabra usada para "Arca" es Tebá (תבה). Curiosamente, Tebá también significa "Palabra".
> La enseñanza: El Zohar explica que el Arca no era solo un barco de madera, sino que representa nuestras palabras (la oración y el estudio).
> Aporte: Cuando el mundo exterior (el caos, los problemas, la negatividad) se desborda como el Diluvio, tu único refugio es la "palabra" sagrada. Entrar en el Arca es entrar en un estado de consciencia donde tus palabras construyen una realidad protegida.

> El Secreto del número 7 y el 40
> La Gematría y la estructura numérica de Génesis 7 nos revelan procesos de transformación:
> El 7: Representa el mundo físico completo (los 7 días de la semana, las 7 Sefirot inferiores). Al pedir que entren animales limpios de 7 en 7, la Torá nos dice que para sobrevivir al caos debemos elevar nuestra naturaleza instintiva a un nivel de santidad.
> El 40: El Diluvio dura 40 días. En la tradición judía, el 40 está ligado a la Mikve (baño ritual de purificación), que debe contener 40 seahs de agua.
> Aporte: El Diluvio no fue un castigo para destruir, sino una Mikve global. El mundo estaba tan saturado de "Hamás" (violencia/caos egoísta) que necesitaba una inmersión total para resetear su energía.

> La coexistencia de los opuestos (El Zohar)
> Génesis 7:9 menciona que entraron "macho y hembra" de cada especie. El Zohar enfatiza que la existencia solo puede preservarse si hay equilibrio de polaridades (Jesed y Guevurá / Misericordia y Juicio).

Aporte: Noé no solo salvó animales; mantuvo la unidad de la creación. La enseñanza es que, en medio de la crisis, lo que nos salva es nuestra capacidad de mantenernos equilibrados y no permitir que nuestra columna izquierda (el juicio crítico) anule nuestra columna derecha (la misericordia).

La Geometría de la Protección
Si analizamos las dimensiones dadas en el capítulo anterior pero ejecutadas en el 7, vemos que el Arca es un microcosmos del Templo.
Gematría del nombre Noé (נֹחַ): Vale 58. La palabra Jen (חֵן), que significa "Gracia", también vale 58.
Aporte: Génesis 7 nos enseña que la supervivencia no depende de la fuerza física, sino de hallar "Jen" (Gracia). La Gracia es la capacidad de anular el ego para que la Luz pueda protegernos. Noé "caminó con Dios", lo que significa que no dejó espacio para su propio orgullo dentro del Arca.

El mayor aporte de Génesis 7 es que el caos externo es proporcional a la necesidad de orden interno. El Diluvio ocurre cuando "las fuentes del gran abismo fueron rotas" (energía descontrolada desde abajo) y "las cataratas de los cielos se abrieron" (energía descontrolada desde arriba).

Por ello Génesis 7 nos enseña a construir nuestra propia Tebá (contenedor) mediante:
Pureza en el habla (la palabra que protege).
Aceptación del proceso de purificación (los 40 días de espera).
Unidad con el prójimo (la convivencia dentro del espacio limitado del arca).

"No entres al Arca para esconderte del mundo, entra para convertirte en la semilla de un mundo nuevo".

Por ello, esa Arca hoy requiere dejar de verla como un barco antiguo y empezar a verla como una tecnología espiritual de transición. En la Cábala y la tradición mesiánica, el Arca es el nexo entre un mundo que colapsa y una nueva creación.

El Arca como "Estado de Consciencia"
Hoy en día, nuestro "diluvio" no es de agua, sino de información, ansiedad, ruido y materialismo. Las aguas del abismo representan las distracciones que ahogan el alma.
El Techo del Arca: La Torá dice que el arca tenía una ventana (Tzohar) en la parte superior. El Zohar enseña que debemos mirar siempre hacia arriba. En tu crecimiento, esto significa que, aunque estés rodeado de problemas (aguas), tu visión debe estar conectada con la Luz.
Los tres niveles: El Arca tenía tres pisos. Simbolizan las tres dimensiones del ser: Acción, Emoción y Pensamiento. El crecimiento real ocurre cuando purificas tus acciones (piso inferior), elevas tus emociones (piso medio) y santificas tus pensamientos (piso superior).

El Mesías: El "Noé" Definitivo
En la teología bíblica y el misticismo, hay una conexión directa entre Noé y el Mesías. Si Noé fue el salvador de una generación, el Mesías es el salvador de la humanidad entera.

El Mesías como la "Puerta"
Génesis 7:16 dice que, una vez Noé entró, "YHVH cerró la puerta".
La analogía: El Mesías es quien abre y cierra la puerta de la misericordia. Él es el "Arca" viviente. Al igual que el Arca protegió a los que estaban dentro del juicio externo, el Mesías actúa como un escudo de Gracia (Jen). Estar "en Cristo" o conectado a la energía del Mashíaj es estar dentro del Arca donde el juicio del mundo no tiene poder sobre ti.

El Mesías como el "Descanso"
El nombre Noé (Noaj) proviene de la raíz que significa "Descanso" o "Consuelo".
La lección: El Mesías dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). El rol del Mesías en Génesis 7 es ser ese punto de reposo en medio de la tormenta. Crecer espiritualmente hoy es aprender a entrar en el "Shabat" (descanso) que el Mesías ofrece, incluso cuando afuera todo parece naufragar.

Elemento del Arca	Significado Espiritual Hoy	Rol del Mesías
El Calafateo (Brea)	Sellar las grietas por donde se filtra la negatividad.	Su sacrificio "selló" nuestra redención para que el mal no nos hunda.
Las Dimensiones	El orden y la disciplina en la vida espiritual.	Él es el "Logos" (la Palabra/Orden) que estructura nuestra vida.
El Cuervo y la Paloma	La lucha entre el ego (cuervo) y el alma (paloma).	Él envía el Espíritu Santo (la paloma) para anunciarnos que la tierra seca está cerca.

La Transformación del Juicio
El agua del diluvio es llamada Mei Noaj (las aguas de Noé). Los sabios dicen que el agua, aunque destruyó, también limpió. El Mesías toma el "juicio" (el agua que ahoga) y lo convierte en "agua de vida" (el bautismo/purificación).
Tu rol hoy: No es solo salvarte tú, sino meter en tu "Arca" (tus proyectos, tu familia, tus palabras) la mayor cantidad de luz posible. El Mesías no solo nos salva del diluvio, sino que nos enseña a caminar sobre las aguas.

No es gratuito que el mismo elemento que nos da la vida tiene el poder de quitárnosla. Desde la perspectiva de la Cábala y la física espiritual, esta contradicción encierra el secreto de por qué el Diluvio ocurrió y por qué las dimensiones del Arca son la "llave" para no hundirse.

El Misterio del Agua: ¿Por qué nos ahoga?
En el misticismo judío, el Agua representa la Jésed (Misericordia/Bondad) y la Sabiduría (Jojmá). Sin embargo, hay una regla espiritual: Luz sin vasija es destructiva.

El exceso de bondad: Imagina una planta que necesita agua; si le das un vaso, vive; si le lanzas una catarata, la arrancas de raíz. El Diluvio representa una inundación de energía que la humanidad de entonces no tenía "vasijas" (preparación espiritual) para recibir.

El nacimiento vs. la muerte: Nacemos del agua (el líquido amniótico), pero el bebé debe salir de ella para respirar. Espiritualmente, el agua es el origen, pero el Aire (Rúaj/Espíritu) es lo que nos permite procesar esa vida. Ahogarse es quedar atrapado en la emocionalidad pura o en el deseo material sin la elevación del espíritu.

La analogía del Mesías: El Mesías es llamado "Agua Viva". A diferencia de las "aguas del diluvio" (juicio), el Agua Viva fluye con medida y dirección, dándote vida sin abrumarte.

> Las Dimensiones del Arca: La Gematría de la Estatura Espiritual
> Dios le da a Noé tres medidas específicas (Génesis 6:15) que se ejecutan en el capítulo 7. Estas medidas no son aleatorias; son el diseño de un Hombre Recto conectado al Mesías.
> Las medidas son: 300 codos de largo, 50 de ancho y 30 de alto.

> El Largo: 300 (Letra Shin - ש)
> La letra Shin vale 300. Representa el Fuego Sagrado (Esh).
> Secreto: El Arca tiene 300 de largo para enseñarnos que la única forma de no ahogarse en el agua es teniendo fuego interno (pasión espiritual, conexión con la Luz). El Mesías bautiza en "Espíritu y Fuego". Sin ese fuego, el agua de la vida se vuelve fría y te mata.

> El Ancho: 50 (Letra Nun - נ)
> El 50 representa las 50 Puertas de la Inteligencia (Biná).
> Secreto: Para sobrevivir al caos, tu "anchura" (tu capacidad de entender y procesar la realidad) debe estar basada en la sabiduría. El Mesías es quien nos abre la puerta 50, aquella que permite salir de la esclavitud del ego (Egipto también está ligado al 50).

> El Alto: 30 (Letra Lamed - ל)
> La letra Lamed es la más alta del alfabeto hebreo y simboliza el estudio y la aspiración.
> Secreto: El 30 representa la soberanía y la madurez (el Mesías comenzó su ministerio a los 30 años). La altura del Arca nos dice que, para no ahogarnos, nuestra cabeza debe estar por encima del nivel de las emociones mundanas.

> La Gematría Total: 300 + 50 + 30 = 380
> El valor total de las dimensiones es 380.
> En Gematría, 380 es el valor de la palabra Mitzraim (Egipto/Limitación) si se calcula de forma específica, pero también de la palabra Shajaj (שכך), que significa "apaciguar" o "calmar" (usada cuando las aguas del diluvio bajaron).

El Rol del Mesías aquí: El Mesías toma el 380 (nuestras limitaciones y miedos a morir) y los "apacigua". Él es la estructura que le da sentido a las aguas. Sin el Mesías (el Arca), el agua es un caos que nos asfixia; con Él, el agua es la Mikve que nos purifica para nacer de nuevo.

Nos ahogamos porque somos "vasijas rotas" que no saben recibir la intensidad de la vida. El Arca (y el Mesías) nos reconstruye como vasijas sólidas de 300, 50 y 30 para que el agua nos eleve en lugar de hundirnos.

Por ello al final el arca llega al Monte Ararat que no es solo un punto geográfico, sino un símbolo de la "resurrección" del mundo.

> El Significado de "Ararat" (אֲרָרָט)
> En la lengua hebrea y las tradiciones antiguas, los nombres de los lugares revelan su destino.
> Etimología: Algunos estudiosos vinculan Ararat con la palabra Arar (maldecir) y Radat (descender). El nombre sugiere el lugar donde "la maldición desciende" o se detiene.
> Gematría: El valor de Ararat es 709. Curiosamente, este número tiene una relación vibracional con conceptos de "descanso tras el juicio".
> El Reposo: Génesis 8:4 dice que el arca reposó en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes. En el calendario espiritual, esto coincide con el inicio de Sucot (la Fiesta de las Cabañas), que es la fiesta que celebra la llegada del Reino del Mesías.

> Ararat vs. El Monte de la Segunda Venida
> Aquí es donde debemos ser precisos: No son el mismo lugar físico, pero sí son el mismo "lugar espiritual".
> Ararat (El pasado): Es donde el Arca (la salvación) tocó tierra para que la humanidad comenzara de nuevo. Es el monte de la Supervivencia.
> El Monte de los Olivos (El futuro): Zacarías 14:4 y Hechos 1:11 nos dicen que el Mesías regresará al Monte de los Olivos en Jerusalén. Este es el monte de la Redención Final.
> Sion (Apocalipsis): En Apocalipsis 14:1, vemos al Cordero (el Mesías) de pie sobre el Monte Sion.
> La Relación Trascendental: Así como el Arca reposó en Ararat para que Noé bajara a un mundo "limpio", el Mesías posará sus pies en el Monte de los Olivos para limpiar el mundo de la guerra y el caos. Ararat fue el ensayo; Sion/Olivos es el estreno final. Ambos representan la victoria de lo elevado sobre las "aguas" del juicio.

> El Mesías y la "Tierra Seca"
> El rol del Mesías en Su segunda venida es idéntico al momento en que Noé salió del Arca:
> El Fin del Juicio: En Ararat, Dios prometió no destruir más la tierra con agua. En Su segunda venida, el Mesías elimina la muerte y el dolor (Apocalipsis 21:4).
> El Nuevo Pacto: Noé ofreció un sacrificio y vio el arcoíris. El Mesías, que es el sacrificio mismo, establece el Reino donde la "luz" (los colores del arcoíris) ya no se refracta, sino que es luz plena.

La Transformación Geológica: Así como el Diluvio cambió la faz de la tierra y dejó al Arca en lo alto, la Biblia dice que a la llegada del Mesías, los montes se moverán y el paisaje cambiará para que la santidad fluya desde Jerusalén.

> El "Ararat" de tu vida es ese momento de estabilidad que el Mesías te da después de una prueba difícil.
> Si estás en medio del diluvio, tu esperanza es que el "Arca" (tu fe en el Mesías) eventualmente tocará un monte alto.
> No te vas a quedar flotando para siempre. Hay un destino sólido.
> Dato Místico: El Arca se detuvo en el día 17 del mes 7. Según la tradición, ese fue el mismo día en que, siglos después, el Mesías resucitó de entre los muertos (siendo las primicias tras el Shabat de Pascua). ¡El Arca tocó tierra el mismo día que el Mesías venció a la muerte!

Por ello también debemos tener en cuenta la paloma (Ioná en hebreo) que es el puente final entre el juicio del Diluvio y la paz del Reino. Si el Arca es el cuerpo y Noé es la consciencia, la paloma es el Rúaj HaKodesh (Espíritu Santo) buscando un lugar donde reposar.

> Las Tres Salidas: Las etapas del Espíritu
> Noé envía a la paloma tres veces. Cada salida representa una etapa de la relación del Mesías con la humanidad:
> Primera salida: La paloma no halla donde sentar la planta de su pie y vuelve al arca. Esto simboliza la era previa al Mesías, donde el Espíritu de Dios no encontraba un "reposo" permanente en el corazón humano debido al caos.

Segunda salida: Vuelve con una hoja de olivo en el pico. Esta es la más importante. El olivo es el símbolo del Mesías (el Ungido, pues el aceite de unción viene del olivo). Representa la Primera Venida: el Espíritu trayendo la señal de que la vida ha vencido a la muerte, aunque todavía hay "aguas" que deben secarse.

Tercera salida: La paloma ya no regresa. Esto simboliza la Segunda Venida: cuando el Espíritu de Dios ya no es una visita externa, sino que habita plenamente en toda la creación. El mundo se ha convertido en el "hogar" del Espíritu.

> La Paloma y el Monte de los Olivos
> Fíjate en este detalle: la paloma trae una hoja de olivo. ¿De dónde la sacó si los montes apenas emergían? La tradición mística dice que la trajo del Monte de los Olivos en Jerusalén (que, según el Midrash, no fue totalmente sumergido por el diluvio o fue el primero en florecer).
> El Vínculo: El Mesías asciende desde el Monte de los Olivos y promete volver allí. La paloma de Noé nos estaba dando la "dirección" de la redención final hace miles de años. El aceite de ese olivo es el que "enciende" la Menorá (la luz del mundo).

> Gematría: Ioná (יונה) y el Nombre Divino
> La palabra hebrea para paloma es Ioná (Yud-Vav-Nun-He).
> Su valor es 71.
> Si sumamos las letras del nombre de Dios ($YHVH = 26$) y le añadimos el concepto de "paz" o "plenitud", vemos que la paloma es una extensión de la presencia divina en la tierra.
> Curiosamente, el profeta Jonás (Ioná) tiene el mismo nombre. Así como Jonás estuvo tres días en el pez, el Mesías estuvo tres días en la tierra, y la paloma de Noé marca el ritmo de esa resurrección.

> ¿Por qué esto es clave para tu crecimiento hoy?
> A veces sentimos que nuestra vida es un diluvio y enviamos "palomas" (oraciones, intentos de paz) que regresan vacías. Génesis 7 y 8 nos dicen:
> No te desesperes si la paloma regresa: Significa que Dios todavía te está protegiendo dentro del Arca porque afuera el ambiente aún es tóxico para tu alma.

Busca la hoja de olivo: En medio de tus crisis, busca al Mesías (el Ungido). Él es la señal de que, aunque haya problemas, la "tierra seca" existe y está cerca.

Prepárate para la libertad: El objetivo final es que tú mismo seas como esa paloma en la tercera salida: un ser tan lleno del Espíritu que pueda caminar libremente en el mundo sin ser contaminado por el juicio.

El Arca no fue una cárcel, fue una incubadora. El Diluvio no fue una masacre, fue un lavamiento. El Mesías no es solo un rescatista, es el Capitán que nos lleva a Ararat.

MIS NOTAS

וְהַמַּ֗יִם גָּבְרוּ֙ מְאֹ֣ד מְאֹ֔ד עַל־הָאָ֖רֶץ וַיְכֻסּ֗וּ כָּל־הֶהָרִ֛ים הַגְּבֹהִ֖ים אֲשֶׁר־תַּ֥חַת כָּל־הַשָּׁמָֽיִם׃

V'hamayim gaveru me'od me'od al haaretz vayekhusu kol heharim hag'vohim asher-tachat kol-hashamayim.

«Y las aguas prevalecieron muchísimo sobre la tierra, y fueron cubiertos todos los montes altos que había debajo de todos los cielos.»

REFLEXIÓN

Cuando comparamos la magnitud de nuestras pruebas con las de los demás, cometemos el error de creer que nuestros procesos de crecimiento son iguales a los de esos otros, incluso obviando que ellos seguramente afrontan sus desafíos sin quejarse tanto y, por el contrario, asumen más y nuevos retos.

Todas las comparaciones son odiosas, y de lo que se trata es de buscar nuestra purificación personal, asumiendo que esta implica crecimiento tanto individual como general. Por ende, debemos enfrentarla sin importar si las aguas del diluvio que cubren nuestros montes más altos no están haciendo lo mismo con los de nuestros vecinos, ya que no hay aspecto de nuestra vida que esté exento de ser transformado.

Todos los niveles de nuestra existencia, desde lo más material hasta lo más espiritual, pueden ser sometidos a procesos de juicio y purificación para alcanzar un estado de renovación. Por ello, la cobertura de los montes altos simboliza la idea de que, aunque podamos alcanzar niveles elevados de espiritualidad o logro, siempre debemos mantenernos humildes y conscientes de que todo está bajo la soberanía de lo divino.

La humildad se convierte en una necesidad para reconocer que nuestra vida y nuestros logros están siempre bajo la supervisión y el juicio de lo divino, por lo que nuestros desafíos o pruebas siempre serán oportunidades para una renovación profunda y completa, que nos permita trascender a un nuevo nivel de existencia y espiritualidad más alto.

Todo nos desafía a mantenernos firmes en nuestra fe, confiando en que, aunque el proceso pueda ser intenso y duro, el resultado final es una renovación y una elevación hacia lo que es eterno y divino. Quizá por ello el verbo "gaveru" (prevalecieron), al igual que "me'od" (muchísimo), subrayan esa intensidad del diluvio, en donde la fuerza de las aguas sugiere un juicio total y abrumador, necesario para la purificación completa del mundo.

Mientras que los montes altos simbolizan lugares elevados de espiritualidad o poder, el hecho de que estos montes sean cubiertos por las aguas nos reitera que ningún aspecto de la creación, por elevado que sea, está exento del juicio divino.

La mención de que todo esto sucede "debajo de todos los cielos" enfatiza la universalidad del diluvio, ya que el cielo representa el plano espiritual, y lo que ocurre "debajo de los cielos" ocurre en el mundo material. Por ende, la palabra "heharim" (הֶהָרִים), que significa "los montes", tiene un valor gemátrico de 260 (40 = מ ,10 = י ,200 = ר ,5 = ה ,5 = ה), lo que se descompone en 2 + 6 + 0 = 8, número asociado con lo que trasciende lo natural, el ciclo de la creación más allá de la perfección del siete, señalando hacia lo que es eterno y divino.

MIS NOTAS

חֲמֵשׁ עֶשְׂרֵה אַמָּה מִלְמַעְלָה גָּבְרוּ הַמַּיִם וַיְכֻסּוּ הֶהָרִים׃

Chamesh esreh amá milma'lah gaveru hamayim vayekhusu heharim.

«Quince codos por encima prevalecieron las aguas, y fueron cubiertos los montes.»

REFLEXIÓN

Nuestra renovación exige una totalidad para el proceso de purificación en nuestras vidas; por ello, las aguas alcanzaron en este caso quince codos por encima de los montes, en pro de esa purificación divina completa que abarca todos los aspectos de nuestra existencia, desde lo más bajo hasta lo más elevado.

Ninguna parte de nuestra vida está fuera del alcance del juicio y la misericordia divina, por lo que el número quince debe asociarse con el nombre del Creador para que ese proceso de purificación sea guiado por Él. No perdamos de vista que su presencia siempre está activa, por lo que debemos rogarle que siempre acompañe nuestros procesos de vida.

Todas nuestras pruebas y desafíos, al ser vistos como oportunidades, denotan esa confianza en trascender nuestros límites para alcanzar un nuevo nivel de conciencia y espiritualidad. Por ello, con humildad debemos reconocer que nuestras mayores fortalezas y logros están sujetos al juicio divino y a la necesidad de renovación.

A diario se nos desafía a aceptar las aguas de la purificación en nuestras vidas y a confiar en que, aunque el proceso pueda ser intenso, el resultado final será una existencia más elevada y armoniosa bajo la guía y protección divina. La mención específica de "quince codos" es significativa, pues nos lleva a las letras hebreas "י" (Yod) y "ה" (He), que juntas forman uno de los nombres del Creador, y el número quince simboliza su presencia en todo.

La altura de las aguas sugiere que la purificación no solo fue extensa sino también profunda, llegando hasta los montes más altos para representar los aspectos más elevados del alma o de la conciencia. Por ello, el verbo "gaveru" (prevalecieron), que implica fuerza dominante y abrumadora, nos reitera que hay una energía en el juicio divino que cubre y purifica todo lo que está bajo el cielo.

La palabra "amá" (אַמָּה), que se refiere a la medida de un codo, tiene un valor gemátrico de 41 (א = 1, מ = 40, ה = 5), lo que sugiere estabilidad y estructura. Esta combinación, en el caso de estos elementos, refuerza la idea de que la purificación divina fue meticulosa y estructurada, cubriendo cada aspecto de la creación con precisión.

En la Kabalá, Tehom representa el caos primordial, el estado antes de que la luz divina (Or Ein Sof) comenzara a organizar la creación. Es la profundidad sin forma, el lugar del potencial infinito, pero sin dirección. Representa el nivel más bajo de existencia espiritual: maljut en su forma no redimida, o incluso lo que está fuera del árbol sefirotico (la “klipá”).

> Es también una contraparte del Ein Sof: una profundidad sin límite, pero opuesta a la Luz Infinita porque está "cerrada", oculta. Según algunas corrientes de interpretación mística, Tehom representa las profundidades del alma humana, la parte oscura, desconocida, donde habitan deseos, miedos, traumas y también las chispas más poderosas de luz por redimir.
> Por eso, en el diluvio, cuando “se rompen las fuentes del abismo”, esto representa no solo un evento físico, sino una liberación del caos interior.

תְּהוֹם (Tehom): = 451 = (40) ם + (6) ו + (5) ה + (400) ת, es también la guematría de la palabra אמת רעה ("verdad malvada" o “verdad destructiva”), lo que simboliza que Tehom contiene verdades primordiales que, si no son elevadas o integradas, pueden volverse destructivas. Y es también casi igual a la guematría de אש גיהנם ("el fuego del Guehinom") = 452, lo que relaciona el abismo con el juicio espiritual o purificación extrema.

Por ende los Quince codos por encima subieron las aguas, y las montañas fueron cubiertas., nos habla de ese número 15 que en hebreo es יה (Yud-Hei), una de las formas del Nombre de Dios, que representa el aspecto de compasión y misericordia. Esto indica que incluso en el juicio del diluvio, había un elemento de redención y control divino. La destrucción no fue total y sin sentido, sino un paso hacia un nuevo comienzo (el mundo de Noé).

El Zohar interpreta "Tehom" como una dimensión espiritual oscura. Dice que el abismo es el lugar donde se esconden los poderes del din (juicio), que no pueden subir sin la influencia de la luz de Jesed (bondad). En palabras del Zohar: "Cuando el juicio se despierta, brota del Tehom, pero no puede actuar hasta que el cielo le abre la puerta." Esto conecta con el diluvio: el juicio se desató desde abajo (tehom) y desde arriba (el cielo), pero fue luego contenido.

Se trata de entender que Tehom o el abismo representan esas Fuerzas primordiales, el caos potencial, el subconsciente espiritual, el numero 451 esa Conexión con fuego purificador, con el juicio, con el caos latente, por lo que los 15 codos como Nombre divino (יה), es la compasión en medio del juicio, por ende esas aguas del abismo nos hablan de las Emociones o potencias ocultas liberadas, tanto para destruir como para renovar .

Se trata de llevar estos conceptos a nuestras actuales vivencias para poder reinterpretar lo que allí se nos muestra y que tiene que ver con visionar ese abismo (Tehom) con nuestra propia siquis esa que llevada a los cuatro mundos espirituales del pensamiento kabalístico, nos enseña que Atzilut (אצילות), como fuero puro, cumple la función de emancion divina en paralelo con esa unidad, que

Beriyá (בריאה) como elemento aire, nos habla de la creación del alma, del pensamiento divino, mientras Yetzirá (יצירה) nos habla de formacion de emociones, de ángeles y Asiyá (עשיה) del mundo físico, de lo material, de la tierra.

Y este cruce puede darnos otra visión del alma humana ya que la Kabalá organiza la realidad (espiritual y material) en estos cuatro niveles descendentes, llamados los Arba'a Olamot (ארבעה עולמות). En donde el Tehom se asocia con el nivel más bajo de Asiyá, específicamente con su cara oculta y caótica, lo que a veces se llama Asiyá sheb'Asiyá (la parte más material y caótica del mundo de acción).

Este nivel está muy cerca de lo que se denomina en la Kabalá como el mundo de las Klipot (cáscaras): energías impuras o confusas, pero que también contienen chispas de luz atrapadas. Ello llevado a nuestra siquis nos habla de lo conciente y lo inconsciente, siendo este el que nos lleva de lo colectivo, a lo personal y la Sombra.

Paralelismos que nos da la idea kabalística del Tehom como ese Inconsciente profundo que como nuestro abismo es el responsable de nuestra fuente caótica de memorias, deseos y fuerzas no integradas. La sombra como Klipot (cáscaras), representan esas Fuerzas negadas, reprimidas, que necesitan integración y las aguas profundas, ese inconsciente femenino (agua = alma) que es nuestro arquetipo emocional, oscuro, a veces amenazante.

Quiza por ello pensadores con Jung aseguraban que: "Uno no se vuelve iluminado imaginando figuras de luz, sino haciendo consciente la oscuridad." En Kabalá, esto se dice de otra manera: "No hay luz más grande que la que surge de la oscuridad transformada" (Zohar).

El diluvio por ende no es solo un castigo. En Kabalá se interpreta como una mikve cósmica, una inmersión ritual del mundo en las aguas del abismo, para purificarlo y reiniciarlo. Esto tiene paralelo directo con el proceso de "descender al inconsciente", enfrentarlo, y emerger transformado.

> Simbología del proceso:
> "Se abrieron las fuentes del abismo" → el inconsciente se desborda
> "Lluvia por 40 días" → simbolismo de prueba, gestación (como los 40 días del feto)
> "Arca" (תֵּבָה / Tevá) → también significa "palabra" → es la protección a través del lenguaje, oración y conexión divina
> "15 codos por encima" → hay una compasión superior incluso en el juicio (como dijimos: י-ה)

En textos cabalísticos, especialmente en el Zohar y el Ari (Rav Itzjak Luria), se enseña que en las profundidades del Tehom están las chispas de luz más valiosas. Estas chispas cayeron durante el proceso de la Shevirat HaKelim (ruptura de las vasijas) — un evento místico en el que la luz divina excedió los recipientes del mundo y los quebró. Las almas encarnadas tienen como misión "descender" al mundo (a veces hasta el caos del Tehom) para elevar esas chispas, lo que se llama birur hanitzotzot — selección y elevación de chispas divinas.

Trabajar en nuestro "Tehom" es, reconocer que existe: No negar nuestras emociones oscuras, miedos o impulsos. Esto es el primer paso.
No identificarse con el caos: El Tehom es parte de la creación, pero no lo define todo.
Usar el "Arca" espiritual: tefilá, meditación, estudio, escritura, arte — formas de "navegar" sobre las aguas.
Elevar la chispa: cada desafío emocional o espiritual puede revelar luz si lo enfrentamos con conciencia.

MIS NOTAS

וַיִּגְוַע כָּל־בָּשָׂר הָרֹמֵשׂ עַל־הָאָרֶץ בָּעוֹף וּבַבְּהֵמָה וּבַחַיָּה
וּבְכָל־הַשֶּׁרֶץ הַשֹּׁרֵץ עַל־הָאָרֶץ וְכֹל הָאָדָם׃

Vayigva kol-basar haromes al-haaretz ba'of uvabehemah uvachayah uv'khol-hasheretz hasheretz al-haaretz v'khol haadam.

«Y pereció toda carne que se mueve sobre la tierra, tanto de aves como de ganado, de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.»

REFLEXIÓN

Hay circunstancias en la vida que nos devastan tanto que nos parece impensable superarlas; sin embargo, tal como ocurrió con el diluvio, en el que toda forma de vida sobre la tierra pereció, siempre tendremos la posibilidad de recuperarnos, incluso frente a la misma muerte. Quizá por ello, el término "kol-basar" (toda carne), que en este versículo hace referencia a todos los seres vivientes, así como la expresión "vayigva" (pereció), nos asustan, especialmente cuando nos enfrentamos al inevitable juicio divino.

Sin embargo, nuestra carne es temporal, aunque no lo parezca, y esto solo nos recuerda que estamos viviendo una experiencia terrenal temporal en esta dimensión física mortal, la cual está sujeta a la corrupción. Esto nos lleva a comprender que tendremos un nuevo ciclo de vida si superamos la purificación total.

Como seres vivos (בָּעוֹף וּבַבְּהֵמָה וּבַחַיָּה וּבְכָל־הַשֶּׁרֶץ), debemos entender que la vida misma contiene diferentes niveles dentro del proceso de la creación. Al comprender medianamente todos estos aspectos, estamos llamados a percibir en esa aparente destrucción un mensaje renovador que abarca todas las dimensiones de nuestra coexistencia; por ende, partiendo de lo bajo, podemos proyectarnos hacia lo más elevado.

Toda la humanidad debería comprender que contamos con una realidad espiritual que incluso supera nuestra racionalidad. Así que, aunque desde esa lógica nos cueste entender el juicio final, es claro que nuestro microcosmos, al igual que el macrocosmos, coexisten paralelamente, lo que significa que nuestra caída también contiene una elevación que afecta directamente a toda la creación.

Somos parte integral y estamos interconectados, lo que quiere decir que, mientras sigamos reproduciendo corrupción, seguiremos promoviendo destrucción. Nuestro llamado es ser útiles a todo lo que se mueve, "haromes" (הָרֹמֵשׂ), incluso a "lo que se arrastra," con un valor gemátrico de 345 (300 = ש ,40 = מ ,200 = ר ,5 = ה), término que, si se descompone en 3 + 4 + 5 = 12, y luego 1 + 2 = 3, nos lleva a entender la trinidad en la unidad, la diversidad que se suma a todo lo creado.

La trinidad, que para los creyentes representa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a pesar de nuestra enfermiza visión egocéntrica, continúa haciendo que el plan divino para restaurar el equilibrio y la unidad en el universo se mantenga. Así, la destrucción de "toda carne" no simboliza nuestro fin, sino el fin de un ciclo de corrupción y la preparación para un nuevo comienzo.

Es necesario sintonizarnos con lo divino para purificar nuestros propios cuerpos y almas y así evitar la corrupción que lleva a la destrucción, recordando que todos los niveles de la creación están interconectados y son igualmente importantes en el plan divino. Esto nos desafía a valorar y respetar toda vida, reconociendo que nuestras acciones tienen un impacto que va más allá de nosotros mismos.

Somos responsables de nuestra conexión con lo divino y con el resto de la creación. Es allí donde nuestra espiritualidad, ética y comportamiento afectan no solo nuestras vidas, sino también el equilibrio del mundo en su conjunto. Esto nos lleva a entender que nuestra naturaleza cíclica incluye la vida y la muerte, el juicio y la redención.

MIS NOTAS

כֹּל אֲשֶׁר נִשְׁמַת רוּחַ חַיִּים בְּאַפָּיו מִכֹּל אֲשֶׁר בֶּחָרָבָה מֵתוּ׃

Kol asher nishmat ruach chayyim b'apaiv mikol asher becharavah metu.

«Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra seca, murió.»

REFLEXIÓN

La frase "nishmat ruach chayyim" (aliento de espíritu de vida) nos recuerda que "ruach" (espíritu) representa una de las dimensiones del alma, conectada con la vida emocional y la conciencia, lo que significa que, cuando se pierde el aliento de vida, se produce la muerte. Por lo tanto, el diluvio no solo destruyó la vida física, sino que también interrumpió la conexión espiritual entre los seres vivientes y el Creador.

El término "charavah" (tierra seca) sugiere un lugar desprovisto de agua, simbolizando la ausencia de vitalidad espiritual, un escenario carente de vida que se convierte en el entorno de la muerte total y que se proyectó durante el diluvio. Esto refuerza la idea de que, sin la conexión vital con lo divino, representada por el agua y el espíritu, la vida no puede sostenerse.

La palabra "nishmat" (נִשְׁמַת), que se refiere al aliento o alma, tiene un valor gemátrico de 740 (ש ,50 = נ 400 = ת ,40 = מ ,300 =), el cual se descompone en 7 + 4 + 0 = 11, y luego 1 + 1 = 2, asociando esta idea con la dualidad y la interacción entre lo divino y lo humano. Por lo tanto, la destrucción del "nishmat" en estos seres indicó la ruptura de esa conexión esencial con lo divino.

La muerte de todo lo que tenía aliento de vida sobre la tierra seca puede ser vista no solo como un acto de destrucción, sino también como una forma de purificación, ya que para nosotros la muerte no es el fin, sino una transición hacia una nueva forma de existencia. Este versículo nos enseña que, aunque la vida tal como se conocía fue destruida, el propósito final es la renovación y la creación de un nuevo mundo más alineado con la voluntad divina.

Obviar esa fragilidad de la vida es, a la vez, no tener en cuenta la importancia de nuestra conexión espiritual con el Creador, sabiendo que dependemos de ese "aliento de vida" que no solo nos sostiene en la vida física, sino, sobre todo, en la vida espiritual, ya que este nos conecta con lo divino. La pérdida de esta conexión es lo que lleva a la destrucción y muerte en la narrativa del diluvio.

La tierra seca como escenario de esta destrucción subraya la idea de que, sin la vida espiritual y la conexión con lo divino, la existencia se vuelve estéril y vacía, incapaz de sostenerse, lo cual nos desafía a mantener nuestra propia conexión con lo divino, asegurando que nuestras vidas estén

llenas de la vitalidad espiritual necesaria para florecer.

La muerte y la destrucción en el contexto del diluvio no son solo actos de juicio, sino también oportunidades para la purificación y el renacimiento, lo cual nos anima a ver nuestras propias pruebas y desafíos no como fines en sí mismos, sino como pasos necesarios en nuestro camino hacia una mayor comprensión, conexión y alineación con la voluntad divina.

MIS NOTAS

וַיִּמַּח אֶת־כָּל־הַיְקוּם אֲשֶׁר עַל־פְּנֵי הָאֲדָמָה מֵאָדָם עַד־
בְּהֵמָה עַד־רֶמֶשׂ וְעַד־עוֹף הַשָּׁמַיִם וַיִּמָּחוּ מִן־הָאָרֶץ וַיִּשָּׁאֵר
אַךְ־נֹחַ וַאֲשֶׁר אִתּוֹ בַּתֵּבָה׃

Vayyimach et-kol-hayekum asher al-p'nei ha'adamah me'adam ad-behemah ad-remes v'ad-of hashamayim vayimmachu min-ha'aretz vayyisha'er akh-Noach v'asher ito battevah.

«Y fue destruido todo ser que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo; fueron borrados de la tierra, y solo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca.»

REFLEXIÓN

El verbo "vayyimach" (fue destruido) implica una erradicación completa de la existencia, pero esta perspectiva, a la vez, nos muestra cómo un acto de limpieza o purificación necesariamente nos lleva a un renacimiento y a una renovación. Por ello, la palabra "yekum" (existencia) sugiere que todo lo que tenía forma o sustancia fue deshecho, lo que nos enseña además sobre la naturaleza transitoria de la creación y la importancia de la renovación.

La frase "me'adam ad-behemah" (desde el hombre hasta el ganado) enfatiza la universalidad del juicio, que no discrimina entre las diferentes formas de vida. No olvidemos que el hombre representa la cúspide de la creación, mientras que el ganado y los animales representan niveles inferiores; así que la destrucción de todos ellos simboliza que toda la creación está sujeta a la ley divina y que ninguna parte de la creación está exenta de la necesidad de purificación.

La preservación de Noé y su familia en el arca es un símbolo de la misericordia divina en medio del juicio. Noé representa al justo que, al seguir la voluntad divina, es protegido y salvado en medio del caos. Esto también nos enseña sobre la importancia de la obediencia y la fe en el Creador para obtener protección en tiempos de prueba.

Si analizamos la palabra "tebah" (תֵּבָה), que significa "arca", y su valor gemátrico de 407, que simboliza la protección divina y el refugio espiritual, junto con la palabra "Noach" (נֹחַ), que tiene un valor de 58 y que se descompone en 5 + 8 = 13, podemos asociar mejor que la unidad tiene que ver con el amor divino. Así que la protección de Noé en el arca es un reflejo del amor y la unidad con lo divino.

La naturaleza del juicio divino conlleva la necesidad de purificación en la creación, por lo que la destrucción de "todo ser que había sobre la faz de la tierra" nos recuerda no solo la fragilidad de la vida, sino la importancia de actuar conforme a la voluntad divina para ser preservados en tiempos de caos y destrucción.

La preservación de Noé y su familia en el arca simboliza la importancia de la fe, la obediencia y la justicia en la vida, y nos enseña que, aunque el juicio pueda ser severo, siempre hay un camino de salvación para aquellos que se alinean con los principios divinos.

En la Kabalá, el diluvio (מבול / Mabul) no es sólo un evento histórico o físico. Es un acto de reconfiguración espiritual, similar a apagar un sistema para reiniciarlo cuando ha sido corrompido. Según el Zohar, el mundo en los días de Noaj había alcanzado un nivel de corrupción espiritual tan profundo, que las "canales de flujo divino" ya no podían operar correctamente. Esto afectó no sólo a los humanos, sino también al ecosistema espiritual entero.

La Kabalá interpreta el concepto de “toda carne” (כל בשר) literalmente: no sólo humanos, sino también animales. Los Midrashim y el Zohar explican que incluso los animales habían alterado sus naturalezas, cruzándose fuera de su especie, simbolizando un desequilibrio total entre las fuerzas espirituales masculinas y femeninas, entre recibir y dar, entre cielo y tierra. Según el Ari (Rav Itzjak Luria): "Cuando las acciones humanas se degradan, arrastran consigo a las fuerzas naturales asociadas con ellas."

"Mabul" (מבול): 78 = (30) ל + (6) ו + (2) ב + (40) מ y este número de descompone en 3 × 26 que en la guematría del Nombre de Dios (YHVH) para sugerirnos que el Mabul, aunque destructivo, estaba guiado por la Divinidad, incluso en su aspecto de juicio. Era un juicio triplemente intenso — pero dentro del control divino. No era caos por caos, sino un acto doloroso con propósito correctivo.

Tengamos en cuenta que Kabalísticamente, los animales no tienen libre albedrío, pero están conectados espiritualmente al alma humana. Cuando el humano cae, arrastra consigo las capas inferiores del mundo (como los animales o las plantas). Esto se basa en el principio de que el hombre es un microcosmos del universo (אדם עולם קטן / adam olam katan). Por tanto, la corrupción de los animales era reflejo del daño que los humanos habían generado en las estructuras espirituales. El diluvio limpió ese desequilibrio para que el ciclo pudiera recomenzar.

> La Kabalá distingue por ello varios niveles de la misericordia divina:
> A. Jesed inmediato → Amor, protección, bendición (compasión directa)
> B. Din (juicio) → Límite, corrección
> C. Rajemim (misericordia superior) → Integración de Jesed y Din

El diluvio representa Din, pero también Rajemim oculto. Porque si el mundo no se hubiera limpiado, la oscuridad hubiera sido irreversible. La humanidad se habría autodestruido completamente, no solo físicamente, sino espiritualmente.

En términos modernos: a veces una cirugía destructiva es necesaria para salvar un cuerpo. La Torá muestra que Dios sufre ese acto de juicio. Antes del diluvio, dice: "Y le dolió en Su corazón" (Génesis 6:6). Esto no es lenguaje literal, sino simbólico: Dios no goza del juicio. Lo usa como última opción cuando no hay más canales de rectificación disponibles.

El arca (תֵּבָה / tevá) representa la matriz del nuevo mundo. El Midrash dice que los animales salvados eran aquellos espiritualmente puros, que no habían sido corrompidos. Por tanto, no todos los animales fueron destruidos, sino que sobrevivieron representaciones arquetípicas de cada especie. Esto refleja un principio profundo: Dios no destruye por odio; solo elimina lo que ya no tiene chispa de rectificación.

El Mabul como símbolo en el alma. El diluvio también vive dentro de cada uno de nosotros. Hay momentos en que nuestras estructuras internas colapsan. Crisis emocionales, rupturas, traumas, duelos. La Kabalá enseña que esas crisis destruyen lo superficial, lo corrompido, pero preservan lo esencial. Cuando emergemos de nuestro "arca interior", somos más puros, más alineados, más capaces de construir un mundo nuevo.

MIS NOTAS

וַיִּגְבְּרוּ הַמַּיִם עַל־הָאָרֶץ חֲמִשִּׁים וּמְאַת יוֹם׃

Vayigberu hamayim al-ha'aretz chamishim u'meat yom.

«Y prevalecieron las aguas sobre la tierra durante ciento cincuenta días.»

REFLEXIÓN

El verbo "vayigberu" (prevalecieron) sugiere que las aguas dominaron completamente la tierra durante este tiempo. Nunca perdamos de vista que el agua es un símbolo de juicio, pero también de purificación y renovación. Así que la prolongada prevalencia de las aguas simboliza un proceso extendido de purificación necesario para la renovación completa de la creación.

La mención de "ciento cincuenta días" es significativa, ya que, de acuerdo con la guematría, el número 150 se descompone en 1 + 5 + 0 = 6, un número que está asociado con la conexión entre lo divino y lo terrenal. El número 6 representa el proceso de creación y la lucha por el equilibrio y la armonía en la vida. La duración de 150 días refuerza la idea de un período completo de purificación, en el que la creación es sometida a un juicio y renovación total.

Las aguas que prevalecieron sobre la tierra durante estos 150 días pueden ser vistas como un medio de transformación, no solo de la tierra misma, sino también de los seres que sobrevivieron en el arca, ya que el agua es tanto un símbolo de la severidad del juicio como de la misericordia que permite la purificación y el renacimiento. Por eso este período de 150 días puede interpretarse como un tiempo de transición, en el que la vieja creación es purificada para dar lugar a una nueva.

La palabra "mayim" (מַיִם), que significa "aguas", tiene un valor gemátrico de 90 (40 = מ, 10 = י, 40 = מ), lo cual, al relacionarse con la letra "Tzade" (צ), nos da la idea de justicia y rectitud, lo que nos sugiere que las aguas del diluvio, aunque destructivas, fueron un instrumento de justicia divina, purificando la tierra y estableciendo un nuevo orden basado en la rectitud.

Así que, aunque tengamos procesos prolongados de transformación y purificación en nuestras vidas, no obviemos que las aguas que prevalecieron durante ciento cincuenta días simbolizan la intensidad y la duración necesarias para que la purificación sea completa y efectiva. Esto nos ratifica que la transformación espiritual y la renovación no son procesos inmediatos, sino que requieren tiempo, paciencia y resistencia.

La numerología asociada con este versículo también nos recuerda que, en la vida, los períodos de juicio y purificación, aunque difíciles, son necesarios para restaurar el equilibrio y permitir un nuevo comienzo. Así como las aguas del diluvio cubrieron la tierra, también podemos experimentar momentos en los que nos sentimos abrumados, pero estos momentos son oportunidades para el crecimiento espiritual y la renovación.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG